

# Fraternidad



Abril 2024-Vol. 31 año 7

**“Es en la oración silenciosa  
que se abre nuestro corazón  
misionero... El Señor es nuestra  
luz y nuestra salvación”**

Cardenal Luis José Rueda Aparicio  
Arzobispo de Bogotá

Apreciado lector:

Le invitamos a compartir sus opiniones, comentarios, aportes sobre este producto comunicativo arquidiocesano, a través del correo: [fraternidad@arquibogota.org.co](mailto:fraternidad@arquibogota.org.co)



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

## Fraternidad

Carrera 7ª n.º 10 - 20

Tel.: (+57) 601350 55 II Ext.: 1096

Revista de la Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Año 7 n.º 31

Issn: 2619-6352

Con autorización del arzobispo de Bogotá

DIRECTOR

Rafael De Brigard Merchán, Pbro.

Correo electrónico: [comunicaciones@arquibogota.org.co](mailto:comunicaciones@arquibogota.org.co)

EDICIÓN Y FOTOGRAFÍA

Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Colaboradores: Diana Álvarez, Nicolás Ruiz y Doris Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Juanita Isaza

[juanaisaza@gmail.com](mailto:juanaisaza@gmail.com)

PUBLICIDAD Y CONTRAPORTADA

Johan Mendoza

[comunicacionesgrafico@arquibogota.org.co](mailto:comunicacionesgrafico@arquibogota.org.co)

IMPRESIÓN

El Tiempo Casa Editorial

Distribución gratuita

Derechos reservados de la Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

## Arquidiócesis en redes

@arquidiocesisdebogota

@arquidiocesisbo

@arquidiocesisbo

Arquidiócesis de Bogota (oficial)

# CONTENIDO

## Editorial

Lo escrito, ¿escrito está?

2

## Notas arquidiocesanas

Comunidad de San Cristóbal Sur contará con un nuevo espacio de encuentro y oración

7

Más de 700 laicos se suman a la acción pastoral y evangelizadora en la Arquidiócesis de Bogotá

10

En el 2023, más de 37 mil personas, fueron acompañadas por la Arquidiócesis de Bogotá

14

Iglesia en Bogotá avanza en la consolidación de entornos seguros y protectores

16

Acción Sacerdotal Misericordiosa: “Un encuentro cercano, fraterno y compasivo”

17

Vida Consagrada arquidiocesana celebra su día compartiendo la alegría del Evangelio con los jóvenes

33

## Columnistas

La salida misionera del 2024  
Pbro. Tadeo Albarracín

13

¿Crisis vocacional?  
Pbro. Jesús Arroyave

29

## Desde la Cancillería

40

## En imágenes

Parroquia San Antonio de Padua

44



### Detrás del Pastor

- Con centro integral de pastoral social, la Arquidiócesis continúa tejiendo comunidad de servicio y esperanza
- Homilía Misa Crismal 2024

4



### Proyección Pastoral

Trayecto 2024: Salida Misionera en la Arquidiócesis de Bogotá

8



### Historias de Vida

Monseñor Mario Eduardo Dorsonville Rodríguez

12



### 460 años de la Arquidiócesis de Bogotá

Apuntes sobre la Catedral de Bogotá. Primera entrega

18



### Publicaciones

- Cancionero Litúrgico Arquidiócesis de Bogotá
- Leer y orar la Sagrada Escritura

20



### Conversaciones

Hermana Magda Liliana Cruz, vicaria de la Diaconía para La Esperanza

22



### Parroquias

San Antonio de Padua: Testimonio de fe, historia, arte y cultura

26



### Seminarios

Una mirada al corazón de la Arquidiócesis: Seminario Conciliar de Bogotá

30



### Obispos

- Monseñor Luis Manuel Ali
- Monseñor Alejandro Díaz García

34



### Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá

SEAB, 10 años sembrando semillas de esperanza

37

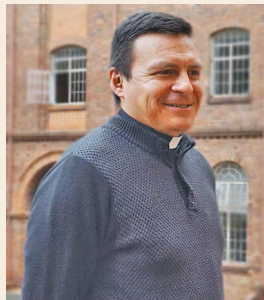


### Nuestros Hermanos Mayores

Monseñor Héctor López

38

## Lo escrito, ¿escrito está?



“

Había que recoger en letras de molde estas mociones del Espíritu Santo que ha concretado el arzobispo primado, pidiendo nuevos servicios a quienes se consagraron a Dios única y exclusivamente para eso: para servir

”

Ya casi todas las páginas de esta revista estaban listas para enviarlas a la rotativa y ser impresas prontamente. Ya se había discutido una y otra vez la diagramación, los colores, el orden de los artículos, la portada y la contraportada, se habían revisado los números de las páginas. *Fraternidad*, una revista para el clero de la Arquidiócesis de Bogotá, estaba pronta para ser enviada a cada sacerdote de esta iglesia particular y así compartir tantas y tan constructivas tareas que desempeñan todos los consagrados. Faltaba el último amanecer para revisar ese diablillo que nos atormenta a los editores y que siempre se cuela con algún error, un gazapo, una mayúscula o una minúscula o, el peor de todos, un olvido imperdonable, generalmente de algún nombre. Pero la mar estaba tranquila. Y amaneció el día último y cuando íbamos a decir que todo estaba bien, se escuchó el sonido campanudo del celular. Un mensaje. ¿A esta hora? Es muy temprano y hoy es Martes Santo. Ah, debe ser de nuestro madrugador arzobispo exhortando a la oración pues estamos en Semana Santa. Lógico. ¿Pero se tratará de eso? Veamos. Pero no, el mensaje viene de lejos, viene de Roma: ¡Que hay nuevo obispo! ¡Un nuevo obispo auxiliar para la Arquidiócesis de Bogotá! ¡Que su nombre es Alejandro Díaz García! Por Dios, pero si la revista ya está casi lista. ¿Por qué en Roma no nos consultan antes de tomar tan sabias decisiones? ¿Es que no saben lo que es rearmar una revista? ¿O, por el contrario, es que sí saben que lo escrito no siempre está escrito para siempre? Pues este amanecer que iba a ser rutinario para los fabricantes de la revista *Fraternidad* se transformó luminosamente con semejante noticia y con las que seguirían, porque donde se mueve un clérigo se mueven otros. —¡Señores periodistas!, brama el director, salgan a averiguar qué más pasa en esta amada Arquidiócesis que, a sus 460 años sigue teniendo el mismo movimiento de una joven de 15 años! ¡Fuera, apúrense, a por la chiva!, grita el director.

No pasó mucho tiempo y llegó Nicolás corriendo, ¡que nombraron nuevo rector para el Seminario Mayor! —¡Pero por favor, dijo el editor, se mueve todo el andamiaje! —Que se trata de un monseñor llamado Jaime Mancera Casas. —¡Virgen Santísima!, pero si es un vicario de los más notables y acuciosos, ¡un vaso de agua!, suplica el editor ya un poco agitado. Un sorbo y de repente entra con cara iluminada Diana anunciando que hay nuevo vicario para la zona rural, llamada San José, que fue bautizado con el nombre Edwin Vanegas, y que hasta hora regía el Seminario. —¡Ahora lo entiendo todo!, resuella el editor. Otro sorbo e intempestivamente irrumpe Doris con fotografía en mano y dice con voz firme: —Este es el nuevo vicario

para San Pablo, porque el nuevo obispo deja su lugar vacante. —¿Seguro que es ese?, le pregunta a coro toda la redacción. —¡Seguro!, dice ella. —Pero parece muy joven. —¡Que no!, que eso se le quita con el tiempo, le mandan decir desde el segundo piso de la Curia. —¿Y cómo se llama? —Mauricio Urbina Villamil, viejo conocido en los pasillos del palacete de la carrera 7 n.º 10-20. ¡Por favor!, reclama el editor: —Siéntense, no salgan más a los pasillos de la Curia porque me van a enloquecer. A redactar panegíricos, a desempolvar hojas de vida y a buscar fotografías recientes y sonrientes.

Lo que estaba escrito no era todo, hay que escribir otros párrafos más. —Y que anuncien en la imprenta que metan más papel porque esta revista va a resultar gruesa y sabrosa. ¡Johan, muévase, llame ya al impresor!.

Mientras todo esto sucede, el editor, con el pulso acelerado y necesitado de aire fresco, sale al patio central de la Curia, y de repente pasa el obispo auxiliar Alí Herrera con unas humildes cajas de cartón y un rollo de cabuya en la mano. —¿*Quo vadis*, monseñor? —Roma me espera muy pronto, dice el prelado con un gesto que combina a la vez alegría y nostalgia. Y se pierde por la puerta misteriosa del fondo a la derecha.

Ahora sí pongámonos serios. Pues el comienzo de este año ha resultado de gran movimiento en la Arquidiócesis de Bogotá. El obispo auxiliar Luis Manuel Alí Herrera parte para Roma y no quedan sino palabras de gratitud por lo que venía haciendo, no solo a nivel

local, sino a nivel nacional en el delicadísimo campo de crear la cultura del buen trato en toda la Iglesia que está en Colombia. El nuevo obispo auxiliar, Alejandro Díaz García, acumula vasta experiencia en Bogotá y Roma para la misión recibida, amén de numerosas cualidades personales y pastorales. El padre Edwin Vanegas termina su misión en la rectoría del Seminario Mayor y deja una huella de seriedad, profundidad, y aperturas muy importantes en esta casa de formación. Monseñor Jaime Mancera, un vicario diligente como pocos, vuelve a su casa de formación y llega con un amplio conocimiento de la Arquidiócesis y de lo que necesita a nivel sacerdotal para el futuro. El padre Mauricio Urbina Villamil llega a refrescar el colegio de los vicarios con su juventud y experiencia curial y parroquial; y en él se reconoce también al movimiento neocatecumenal que tanto ha aportado a la iglesia arquidiocesana.

¡Señor impresor! —ponga, ahora sí, sus máquinas a funcionar porque lo que estaba escrito no era suficiente. Había que recoger en letras de molde estas mociones del Espíritu Santo, que ha concretado el arzobispo primado, pidiendo nuevos servicios a quienes se consagraron a Dios, única y exclusivamente para eso, para servir. Quede esto escrito para la posteridad.

Monseñor Rafael De Brigard Merchán  
Director



## En el 2024

El noticiero **Nuevo Rumbo** continua informando la acción de la Iglesia católica en la ciudad, y el canal **TELEAMIGA** se une con su equipo humano y de producción.

**¡No te lo puedes perder!**



ESCA  
NEA  
ME



# Con centro integral de pastoral social, la Arquidiócesis continúa tejiendo comunidad de servicio y esperanza

## Bendición del Centro Integral de Pastoral Social San Juan de Dios

Siguiendo la vocación de Iglesia samaritana, que se hace presente en las periferias territoriales y existenciales para acompañar la necesidad humana, acoger, servir, sembrar esperanza y acercar la Buena Nueva del Evangelio, esta Arquidiócesis, en articulación con distintas instituciones, fundaciones, comunidades religiosas, laicos y sacerdotes del sector, puso en marcha esta obra centrada en la promoción del desarrollo humano integral.

“Este es parte del peregrinar de la esperanza de nuestra Arquidiócesis (...) en el que constatamos la presencia del Señor en la ciudad. Es Él quien nos motiva al ver su permanente caminar de la mano de los más pobres, sencillos, de hombres y mujeres en todo lugar y tiempo”, manifestó el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de esta iglesia particular, durante la ceremonia de bendición, el 29 de febrero.

El cardenal destacó, además, el protagonismo de los pobres, de los más vulnerables en esta misión: “Nosotros, los demás, seremos siempre servidores, que pasaremos a segundo plano. Son ellos, sus rostros, manos, su historia, el centro” en este transitar llevando la misericordia del Señor.

Seguidamente, se refirió a las conversiones necesarias para continuar el trayecto del Camino Discipular Misionero, hacia una Iglesia en comunión, participación y misión. **Primera conversión**, la necesaria articulación entre estructuras de Iglesia y entidades del Estado, del Distrito, “porque es la caridad social”, lejana de cualquier viso de protagonismo, que se teje en comunidad; **segunda conversión**, “es necesario pasar de un momento de euforia a un camino continuado y perseverante”; y la **tercera conversión**, superar el pensamiento netamente económico. Si bien el recurso monetario y



Centro Integral de Pastoral Social San Juan de Dios, en la localidad Santa Fe, UPZ Lourdes, territorio que alberga la primera invasión de Bogotá.

material es necesario para la dignidad del ser humano, explicó, debemos entender que “esta es una casa misionera, de espiritualidad, de esperanza, de Cristo y de la Virgen María, princesa de la caridad”.

A su turno, monseñor Ricardo Pulido, vicario episcopal de la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral, agradeció la ayuda de quienes se han sumado a esta obra y animó a continuar sembrando y viviendo la espiritualidad samaritana, cercana, compasiva y misericordiosa.

“Es un desafío eclesial acoger esta realidad, pero también es un principio evangelizador, estar con los pobres y ayudar en sus necesidades, por tanto, es de gran importancia poder acompañar dicha realidad humana y territorial desde un centro integral de pastoral social, que no se limite a un solo servicio, sino que responda a los clamores del contexto, para lograr aportar al desarrollo humano integral, que trasciende a lo comunitario”.

## Una suma de esfuerzos, que tejen esperanza

El Centro Pastoral funciona en un predio de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios, que fue dado en comodato a la Arquidiócesis de Bogotá durante 10 años. El comodato empezó a regir desde julio 2023, cediendo la administración

a los Hermanos Samaritanos *Di padre Pío*, por 5 años.

En la casa, de tres niveles, se desarrollan y proyectan distintos programas y procesos orientados al cuidado de la dignidad humana de los niños, niñas, adolescentes, jóvenes, madres cabeza de familia, gestantes y lactantes, adultos mayores y recicladores de la zona.

En esta misión se han unido, entre otras, instituciones y estructuras de Iglesia católica: La Orden Hospitalaria San Juan de Dios; el Banco de Alimentos de Bogotá; las fundaciones San Antonio, Domus Colombia, FAMIG; la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral; la Coordinación Arquidiocesana para el Cuidado de la Dignidad Humana; la VET Espíritu Santo; las parroquias San Marcos y San Alonso Rodríguez; laicos y servidores de la comunidad.

## Líneas del servicio pastoral

- Trabajo pastoral y psicosocial con la niñez, desde el proyecto ‘Redes’ de la Fundación San Antonio.
- Trabajo pastoral con mujeres dando acompañamiento espiritual, psicosocial y formativo, desde la línea de empoderamiento y emprendimiento con el proyecto ‘Ser Mujer’.
- Trabajo pastoral con jóvenes desde su realidad y dinámicas personales, comunitarias, educativas y sociales.
- Trabajo pastoral con adultos mayores del sector.
- Centro de escucha y acompañamiento.
- Trabajo pastoral con recicladores.
- Roperero, ayuda con mercados, comedor comunitario.

Sobre la atención brindada, Laura Lucía Joya, coordinadora del Centro Pastoral, explicó que, actualmente, la atención se realiza de martes a domingo, con distintos grupos poblacionales.

Señaló que cada día se brinda desayuno al adulto mayor, aproximadamente 80 personas en estado de vulnerabilidad,

quienes además son acompañados con distintas actividades espirituales, lúdicas y psicosociales. Se destacan las actividades de manualidades con reciclaje, actividades de recreación (salud física).

Los fines de semana se acompaña a las madres en temas de emprendimiento, y se les brinda asistencia psicosocial y espiritual. Sus hijos son acompañados a nivel académico, deportivo y lúdico. Desde la metodología llamada ‘La Torreta’, se busca que con el juego, el arte y la música, tengan una experiencia de Dios, a través de la Sagrada Escritura. También se ofrece desayuno a este grupo poblacional.

Otro servicio que pronto se pondrá en marcha es el centro de escucha, con el apoyo de laicos servidores.

Se cuenta con el Banco de Alimentos y Roperos, que posibilita ayuda con mercados a familias y la venta de ropa en buen estado, organizada, limpia, a muy bajo costo.

La Fundación Universitaria Monserrate (Unimonserrate) acompaña en temas relacionados con orientación en salud.

## El Distrito de la Misericordia continúa extendiéndose

Este centro pastoral sirve a un territorio que alberga una realidad de asentamientos humanos compleja. En la zona se encuentra el barrio Ramírez, primera invasión de Bogotá, actualmente habitada por recicladores y familias en estado de vulnerabilidad.

Los límites territoriales acogen hasta el último espacio habitado de la montaña. En la zona se presentan problemáticas de violencia de género, desempleo o empleo informal, consumo, desescolarización, abandono del adulto mayor, falta de oportunidades para los jóvenes, focos de delincuencia, presencia de habitante de calle y preocupante realidad en torno al cumplimiento de las necesidades básicas. ■



## Homilía Misa Crismal 2024



## Jesús me ha enviado a evangelizar a los pobres

En la Misa Crismal de este año 2024, tenemos diversos motivos de gozo en el Espíritu Santo: El envío misionero con los sacramentos, al bendecir los oleos y consagrar el Santo Crisma que, son instrumentos eficaces para la santificación del pueblo fiel de Dios; la renovación anual de nuestras promesas sacerdotales; y la llamada al episcopado que el Señor Jesús, por medio del papa Francisco ha hecho a monseñor Alejandro Díaz García, miembro de nuestro presbiterio arquidiocesano. Estos tres grandes motivos de celebración tienen sabor misionero: Jesús nos ha enviado a evangelizar a los pobres. ¿Quiénes son los pobres? Santa Isabel de Hungría, Princesa de la misericordia activa, nos conducirá al encuentro de Jesús en ellos.

Tanto en *Is 61* como en *Lc 4*, el Espíritu Santo es el protagonista de una unción y de un envío. Después, en *Hc* es el Espíritu Santo quien otorga la valentía y el gozo misionero a los discípulos de Jesús. Hoy, sólo con la fuerza del Espíritu Santo lograremos recibir y anunciar esa Buena Nueva para curar los corazones desgarrados, proclamar a los prisioneros la libertad, a los ciegos la vista y consolar a los afligidos.

¿Quiénes son los pobres? Nosotros los sacerdotes. Somos los primeros destinatarios de la misión misericordiosa y liberadora de Jesús.

**Nuestro corazón sacerdotal está desgarrado**, porque nos supera siempre el desafío misionero, porque los signos de degradación humana y social parecieran ser más fuertes que nuestro anuncio del Evangelio de la reconciliación y la paz; esta desproporción entre la cizaña y el trigo, muchas veces supera nuestra capacidad misionera. Pero, hermanos, si sentimos el corazón desgarrado, es porque no somos indiferentes al dolor humano presente en nuestras comunidades. Nos duele el corazón porque no damos un rodeo, y con ese corazón sacerdotal desgarrado, vamos al Sagrario para orar y salimos a aportar una gota de esperanza, a sembrar una diminuta semilla de esperanza en nombre del Señor. Bienaventurado el corazón sacerdotal desgarrado porque será curado por las manos y la palabra de Jesús crucificado.

**Nuestro ministerio está prisionero**, acosado, difamado, perseguido, y muchas veces con una oración como la de Jesús en Getsemaní, “Abbá, Padre si es posible aparta de mí este cáliz”.

Un prisionero en una cárcel de Bogotá me compartió su testimonio de lo que es estar entre rejas, y me dijo: “En medio del dolor de la cárcel, encontré mi verdadera libertad en Jesucristo”. San Maximiliano María Colbe, en un campo de concentración era tan libre en Cristo, que estuvo dispuesto a donarse, y lo hizo, para que otro tuviera vida. ¡Preferimos ser prisioneros en Cristo Crucificado, que libres y encerrados en el miedo que nos paraliza!

**Nuestra ceguera necesita la luz de Jesús.** La oración silenciosa abre nuestros ojos de misionero. Un sacerdote no puede ser ciego para ver la obra de Dios, ni sentir asco de ver en su propio ministerio el rostro desfigurado del Siervo Doliente de Yhwh. El verdadero sacerdote de Cristo no vive la pureza estética de los perfectos. Es el orante herido, es el varón de dolores, despreciado y desestimado, sin figura, sin belleza, a quien el Señor quiso triturar con el sufrimiento. Pero en nuestro ministerio hay un tesoro en vasijas de barro, en nosotros brilla la luz del Resucitado, sus llagas nos han curado. Por los trabajos de su alma verá la luz. Y con el salmista podremos cantar: *El Señor es nuestra luz y nuestra salvación. Haz brillar tu rostro sobre tus siervos. Sálvanos por tu misericordia. Sean fuertes y valientes de corazón los que esperan en el Señor.*

Finalmente, **nuestra aflicción, en tantos momentos de nuestra vida sacerdotal, solo encuentra consuelo en Cristo el Buen Pastor.** Él se compadece de nuestras debilidades porque ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado; orando junto a Él, alcanzaremos el consuelo de su misericordia. Y podremos decir con San Pablo: Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Padre de misericordia y Dios de toda consolación. Él nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros, sacerdotes del Señor, ministros de nuestro Dios, podamos comprender, acompañar y consolar a los que se sienten atribulados.

Queridos hermanos sacerdotes, ya se aproxima la Pascua que celebraremos con nuestras comunidades, vivámosla este año como un tiempo misionero de oración y de esperanza.

“Un lugar primero y esencial de aprendizaje de la esperanza es la oración. Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. Si ya no hay nadie que pueda ayudarme –cuando se trata de una necesidad o de una expectativa que supera la capacidad humana de esperar–, Él puede ayudarme” (*Spe Salvi* 32).

Gracias a la gran esperanza podemos afrontar nuestro presente: “el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino” (*Spe Salvi* 1).

Jesús resucitado es la Gran Esperanza, que no haya asomo de encierro, la oración y la misión hacen renacer la esperanza. El amor misericordioso de Dios Padre tiene preparada la fiesta de la vida renovada. El Espíritu Santo nos levanta y nos conduce en el servicio misionero, que en la Pascua se escuche el coro de todo el Pueblo de Dios, que anuncia con su vida y su palabra: ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Amén. **✠**

+Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá

26 de marzo de 2024






En medio de grandes desafíos sociales y pastorales, este año iniciará la construcción de la capilla Nuestra Señora de Guadalupe, perteneciente a la parroquia San Mario.

La bendición de la primera piedra de este espacio de culto, oración, formación y encuentro se llevó a cabo el 27 de diciembre 2023, con la presencia del cardenal Luis José Rueda Aparicio, de sacerdotes que acompañan pastoralmente el territorio, y de habitantes de los barrios La Flora y San Pedro, quienes manifestaron gratitud a Dios Padre por el inicio de esta obra de fe.

En ambiente de oración y manifestando su amor por la Santísima Virgen María, la comunidad, junto al cardenal; al padre Jesús Arroyave, párroco en San Mario; e invitados especiales, rezó el santo Rosario y entonó cantos marianos, desde el templo de San Mario hasta el barrio San Pedro, donde se ubica terreno en el que se construirá la capilla.

El terreno fue donado hace más de 30 años al padre Franz Monrroy. Tras diversos esfuerzos parroquiales y comunitarios, el sueño de la capilla ha empezado a hacerse realidad. 

## COMUNIDAD DE SAN CRISTÓBAL SUR CONTARÁ CON UN NUEVO ESPACIO DE ENCUENTRO Y ORACIÓN





# Trayecto 2024

## Salida Misionera en la Arquidiócesis de Bogotá

En el segundo año del Camino Discipular Misionero que sigue esta Arquidiócesis, con miras a configurarse en una Iglesia en comunión, participación y misión, el trayecto 2024 estará orientado a sembrar la esperanza, desde la salida misionera que convoca a todo bautizado.

“Por salida misionera entendemos, fundamentalmente, salir al encuentro, ir a las periferias existenciales, hacer presencia, escuchar, dialogar, cercanía desde lo que viven nuestras comunidades. Es el anuncio de la presencia, de la alegría del amor misericordioso del Señor, que es la fuente de la vida nueva que Él nos da”, ha explicado monseñor Germán Medina, obispo auxiliar y vicario de evangelización en esta iglesia particular.

El mundo, el país, nuestras regiones, nuestras ciudades, agregó, “necesitan alentar la esperanza en posibilidades de cambio, transformación, siempre favoreciendo al ser humano. Durante el 2023 realizamos un ejercicio de reconocer semillas de esperanza presentes en las comunidades, desde el punto de vista de la fe”.

Y se ha constatado que “el Señor está presente en nuestra historia. Dios no se desentiende de las realidades humanas. ¡En Jesucristo se ha sembrado!, Jesús es la semilla de esperanza que Dios ha sembrado en la historia y sigue presente actuando”, afirmó.

En esta línea destacó como semillas de esperanza “presentes en el campo de Dios, que es nuestra ciudad-región”:

- El reconocimiento de la presencia de Dios en medio de su pueblo.
- El ministerio sacerdotal, semilla que se caracteriza por el acompañamiento, presencia y cercanía del pastor con su comunidad.
- La participación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en diversas propuestas de evangelización e iniciativas comunitarias.
- La participación activa de los jóvenes, adultos mayores y familias en la vida parroquial (participación en grupos pastorales y movimientos apostólicos), así como el compromiso de los laicos que hacen parte del Equipo Parroquial de Evangelización Misionera (EPEM) y del Consejo Parroquial de Asuntos Económicos (COPAE).
- La presencia de la vida consagrada y de distintos carismas al servicio de la evangelización y la pastoral en el territorio.
- La atención y cuidado al enfermo y al adulto mayor.
- La parroquia personal, que acoge población específica, sin estar circunscrita a un territorio geográfico determinado, por ejemplo personas privadas de la libertad, su familia y animadores de evangelización del mundo penitenciario.
- La pastoral penitenciaria, de la salud, las distintas capellanías.
- Las obras sociales, el trabajo y servicio a población vulnerable.
- La pastoral educativa.
- El fortalecimiento de las estructuras pastorales arquidiocesanas, vicarías, diaconías, coordinaciones.
- La apertura al cambio, reconociendo el camino recorrido, sus frutos y desafíos; entre otras semillas dispuestas a germinar en el camino hacia una sociedad más justa, reconciliada y fraterna, que propende por la dignidad humana y el cuidado de la Casa Común, siempre guiada y fortalecida por el amor de Dios Padre Misericordioso.

Acción misionera y Primer Anuncio

# FORMACIÓN PARA LA SALIDA misionera



Encuéntrela escaneando el código QR



“La salida misionera nos permite comprender, asumir y vivir mejor nuestro ser misionero (...) Y para que esta misión sea auténtica, posea la fuerza del testimonio personal y comunitario requiere preparación”. Es así como se han proyectado distintas jornadas formativas con los animadores de evangelización; y en las cerca de 300 parroquias de esta jurisdicción eclesial.

La cartilla *Formación para la Salida Misionera: Acción misionera y primer anuncio*, es parte del material adelantado, a través de la coordinación arquidiocesana de iniciación cristiana- vicaría de evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá, con el apoyo del padre Juan Carlos Carvajal Blanco, profesor de la facultad de teología San Dámaso (UESD), Madrid – España.

## Prioridades en la siembra y cultivo

Reconociendo la realidad social y pastoral actual, y agradeciendo las semillas y frutos; así como los terrenos por acompañar, durante este año se proyecta priorizar el trabajo con familias, jóvenes, adultos mayores solos y migrantes, reconociendo la necesidad de profundizar la presencia y ofrecer consuelo en estas áreas.



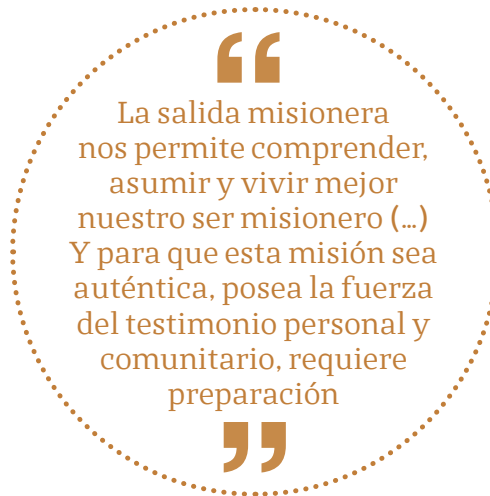
Este esfuerzo se extiende a las cárceles, reafirmando el compromiso de la Iglesia católica con los más vulnerables. Su disposición al servicio y consuelo de quienes enfrentan situaciones difíciles.

“La Arquidiócesis tiene organismos para acompañar y atender estas poblaciones, pero nos sentimos llamados a hacer presencia, a estar cercanos, a consolar, a proponer la alegría del Evangelio”, insistió el obispo.

## Un llamado universal

Monseñor Medina recordó que todos los bautizados están convocados a ser discípulos misioneros, resaltando la necesidad de reconocer y vivir este llamado. Alentó a los fieles a acercarse a sus parroquias y a involucrarse en diferentes movimientos apostólicos y grupos pastorales, como parte de su compromiso misionero.

“La salida misionera tendrá como marco la celebración de los 460 años de esta Arquidiócesis y el centenario del Primer Congreso Nacional Misionero”.



Vea la entrevista a monseñor Germán Medina, escaneando el código QR



# Más de 700 laicos se suman a la acción pastoral y evangelizadora en la Arquidiócesis de Bogotá

Tras finalizar el Programa Básico de la Escuela de Animadores de Evangelización (ESAE), orientado al desarrollo de la mística misionera y las competencias básicas del discípulo misionero evangelizador, estos hombres y mujeres, de distintas edades, servidores en sus comunidades parroquiales se disponen a aceptar el llamado a la salida misionera que esta Iglesia local propone.

En esta línea, asumen el compromiso de testimonio y acción en la propagación de la Buena Nueva, desde la formación en la fe.

“Realmente es una gran alegría, porque es ver al pueblo de Dios creciendo en el conocimiento de Cristo Jesús, del amor del Padre, y guiados por el Espíritu Santo. Estas personas formadas se convertirán en instrumentos de salvación para sus propias familias y comunidades parroquiales”, destacó el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, durante la ceremonia de graduación de esta quinta promoción ESAE, el 10 de febrero, en el coliseo cubierto Santa Isabel de Hungría, ubicado en el sur de la capital.

“Junto a la Escuela Parroquial de Catequistas (ESPA) y a la Escuela de Líderes Católicos, la ESAE tiene como misión el acompañamiento en la formación de la conciencia y del compromiso con las acciones de evangelización en las comunidades eclesiales”, explicó el padre Nicolás Francisco Garzón Reyes, director de la Escuela, quien también invitó a los sacerdotes, párrocos, capellanes a que vean en esta estructura formativa “una oportunidad. Es una herramienta que va madurando, convirtiéndose en un instrumento muy válido para la formación de los fieles laicos, ¡aprovechémosla!”.

El sacerdote también se refirió al alcance formativo, precisando que la ESAE se estructura en un **programa de Formación Básico** en 5 módulos. “Allí se lleva a los fieles a la introducción en la vida de compromiso por las acciones de la evangelización en la Iglesia, específicamente en las comunidades eclesiales”. Luego, el programa de formación



762 animadores culminaron la formación del programa básico.

específica presenta, a través de módulos, una “introducción hacia los servicios de apostolado específicos de acuerdo con las necesidades pastorales de las comunidades”.

La **Formación Permanente**, “consiste en una colección de cursos cortos, que con la forma de talleres de herramientas pedagógicas sirven a los animadores de la evangelización y a otros colaboradores en las comunidades para acompañar eficazmente los procesos en los que los animadores son llamados a servir. Por ejemplo, liderando equipos de animación litúrgica en la parroquia, grupos de estudio de la Sagrada Escritura y otros, que serán también abreocas para los diferentes itinerarios de acompañamiento que ofrece la Arquidiócesis, en la Diaconía para la Esperanza, con el acompañamiento en la fe a los jóvenes o a las familias, entre otros”.

Finalmente, se encuentra el **nivel Formador de Formadores**, “que es un equipo arquidiocesano que se irá nutriendo y estructurando con aquellos fieles que encuentran en la ESAE el servicio apostólico al que el Señor los llama para servir a la Iglesia arquidiocesana, acompañando la formación de los coordinadores de los diferentes grupos de estudio en las parroquias; moderando y acompañando los retiros espirituales del final de los módulos; e incluso diseñando y estructurando nuevos cursos de especialización o de formación permanente, ayudando de esta manera a crecer aún más este servicio a la formación en nuestra Iglesia de Bogotá”.

La formación propuesta desde la ESAE se realiza de manera presencial en las parroquias de la Arquidiócesis, a través de grupos de estudio acompañados de un coordinador (persona que ya se ha formado y ha sido certificada como animador de evangelización).

Durante la pandemia se realizó de manera virtual, y al volver a la presencialidad, quedaron conformados algunos grupos de estudios virtuales, acompañados por coordinadores.



## Presentación nuevo logo

Durante la ceremonia de graduación también fue presentada la nueva imagen de la Escuela



## Imagen del nuevo logo

“Desde la Diaconía para la Formación del Discípulo Misionero, tenemos la Escuela de Animadores de Evangelización, una propuesta formativa integral de metodologías activas, participativas y flexibles que responde a las necesidades y clamores actuales de los fieles laicos de la Arquidiócesis de Bogotá. Pensando en ello, la ESAE se renueva con una imagen actual, acorde a la realidad de nuestra ciudad”, manifestó el equipo ESAE.

Sobre las características del nuevo logo, explicaron:

“Seguimos manejando la sigla ESAE para demarcar que somos la Escuela de Animadores de la Evangelización presentes en la labor formativa de la Arquidiócesis de Bogotá.

Los iconos que acompañan este logo son: las personas, pueblo de Dios presente en la ciudad región, que al unirse forman la cruz simbolizando al Dios encarnado, siempre presente, y representado también por la llama que es Cristo, Luz del mundo y centro de todo; nos conecta con los impulsos evangelizadores de la Arquidiócesis.

Y así Jesús nos llama a salir al encuentro del hermano y anunciar las buenas noticias del Reino.

El color de cada una de estas representaciones del pueblo de Dios simboliza los niveles formativos que tiene la ESAE”. **F**

Reviva momentos de la ceremonia de graduación escaneando el QR



Actualmente la escuela tiene presencia en 43 parroquias de la Arquidiócesis y se espera continuar ampliando su cobertura.

“Quiero invitar a los demás párrocos para que vayamos creciendo y ofreciendo la posibilidad a los laicos de ser pueblo de Dios bien formado, y para eso tenemos un instrumento maravilloso que se llama la ESAE”, insistió el cardenal Luis José.

Finalmente, monseñor Germán Medina, obispo auxiliar, vicario episcopal de evangelización, recordó los dos acentos en el proceso de formación, que se encuentran en sintonía con el Camino Discipular Misionero que sigue esta Arquidiócesis: **la oración**, “que es escuela para aprender la esperanza”, y **la salida misionera**: “Es necesario dejarse fascinar por el encuentro con el Señor a través de los hermanos”.

# Monseñor Mario Eduardo Dorsonville Rodríguez 1960-2024.



## Migrar para servir a los migrantes

Falleció el 19 de enero de 2024. Había nacido el 31 de octubre de 1960 en Bogotá. Hijo de Carlos Dorsonville y Leonor Rodríguez. Realizó sus estudios primero en el Seminario Menor de Bogotá y luego en el Seminario Mayor de San José, también de la Arquidiócesis de Bogotá. Recibió la ordenación sacerdotal el 23 de noviembre de 1985 para esta misma iglesia local. Al momento de su muerte había ejercido el ministerio sacerdotal por algo más de 38 años.

El 20 de marzo de 2015 fue nombrado por el papa Francisco como auxiliar de Washington (USA), y se recibió como obispo un mes después.

El primero de febrero de 2023 fue nombrado obispo de la Diócesis de Houma-Thibodaux (Louisiana- USA) y tomó posesión el 29 de marzo del mismo año. Al momento de su muerte no había



alcanzado aún a completar el primer año como obispo titular.

La vida sacerdotal de monseñor Mario Dorsonville fue muy variada y sirvió en los campos más diversos. Estando en Bogotá se inició como vicario cooperador en la parroquia Inmaculado Corazón de María – barrios Claret e Inglés -; después fungió como capellán en la Universidad Nacional de Colombia y también como profesor de ética; después fue párroco en San José de Calasanz, parroquia situada en la calle 100 con autopista norte. A la vez que ejercía su ministerio completó sus estudios en la Pontificia Universidad Javeriana, en la cual se licenció en Sagrada Teología en el año 1991.

En 1995, ya en los Estados Unidos, se doctoró en la Universidad Católica de América en Washington. Al mismo tiempo comenzó su labor pastoral en aquel país, en Arlington, Virginia, donde fue vicario parroquial en las parroquias del Buen Pastor y Cristo Redentor, y profesor en el Apostolado Hispano de Arlington de 1993 a 1994. También prestó sus servicios de asesor espiritual en el Banco Interamericano de Desarrollo y terminó por incardinarse a la Arquidiócesis de Washington en el año 1999.

En esta iglesia de la capital de los Estados Unidos, monseñor Dorsonville prestó servicios de muy diverso orden. Comenzó como vicario parroquial en Nuestra Señora de Lourdes, en Bethesda, Maryland, y también en la parroquia de San Marcos Evangelista.

Al mismo tiempo comenzó un apostolado que tomaría buena parte de su vida apostólica, que desarrolló con especial dedicación y entrega: la atención a los migrantes. Con una gran preocupación por lo social, fue elegido vicepresidente de las Caridades Católicas de la Arquidiócesis

de Washington y director del Centro Católico para Hispanos entre los años 2005 y 2015.

En marzo de 2015, al ser elegido como obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Washington, fue nombrado vicario general y ejerció como tal entre los años 2015 y 2023 e hizo parte de numerosas juntas directivas en obras a favor de los migrantes, especialmente los hispanos. Entre los años 2019 y 2023 presidió el Comité de Servicio a los Migrantes y Refugiados de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, labor que fue exaltada en numerosas ocasiones dentro y fuera de la Iglesia.

Quienes conocimos al obispo Mario Dorsonville no podemos menos que reconocer en su vida una especie de paradoja edificante. Sus años como seminarista y como sacerdote no fueron del todo fáciles pues sufrió de una especie de *bullying* permanente por su condición social, cultural y educativa. Para algunos era la imagen de alguien ajeno a los problemas sociales de las personas. Y, sin embargo, esa fue la gran labor apostólica de su vida, especialmente con su dedicación a los migrantes hispanos en los Estados Unidos por quienes abogó continuamente, incluso ante los mandatarios norteamericanos Trump y Biden.

Así, su vida, se hizo ofrenda por los más pobres, desterrados y desamparados. Muchos de sus malquerientes, entre tanto, se perdieron en vidas grises y de poco significado, y algunos hasta dejaron el ministerio sacerdotal.

A Mario Dorsonville, como a tantos colombianos, no le quedó más remedio que emigrar para poder realizar su proyecto de vida plenamente, lejos de una nación llena de divisiones, envidias y también de autoritarismos.

En la Iglesia en Estados Unidos fue valorado y apreciado plenamente y la despedida póstuma que se le dio fue una impresionante imagen de una vida con propósito por la cual pagó un precio muy alto, pero Dios lo recompensó abundantemente. Descanse en paz. 🙏

\*Por monseñor Rafael De Brigard Merchán

“ La sagrada liturgia no agota toda la acción de la Iglesia, pues antes de que los hombres puedan acceder a la liturgia es necesario que sean llamados a la fe y a la conversión ”

Tadeo Albarracín ▪ Presbítero ▪ Doctor en Liturgia

## La salida misionera del 2024

Tras una de las reuniones con la 'avanzada' de la comitiva de la casa pontificia preparando la visita que el papa Francisco realizó a Colombia en 2017, compartíamos con monseñor Ján Dubina un café mientras esperaban él y sus dos compañeros, Marini y Ravelli, a que llegara el encargado de llevarlos a su alojamiento en la Nunciatura.

Este sacerdote esloveno fue muy amable y compartió varios episodios de su servicio como ceremoniero pontificio. Anécdotas aparte, es para destacar la 'transformación' que se realiza en la sacristía. En público se puede ver al papa Francisco saludando, aupando y bendiciendo a los bebés que le llevan, compartiendo la bombilla del mate con algún paisano y hasta haciendo bromas; pero una vez en la sacristía, cuando comienza a asumir las vestiduras litúrgicas, se realiza un cambio en su manera de estar, pareciera que ya no fuera un líder de masas sino una creatura que se adentra en el misterio. Al irse revistiendo con el amito, el alba, el cíngulo... va disipándose quien fuera el centro de las miradas de la masa para revelarse la actitud de un hombre delante de Dios.

Mientras se oculta el líder religioso del catolicismo, va emergiendo la riqueza contenida de la fe en un ser humano. De esta forma está dispuesto el Pontífice para presidir la celebración y llevarnos a todos a participar del misterio.

Esta transformación necesaria, que debería ser de todo ministro de la liturgia, no es para desentenderse de los hermanos sino para prestarles un mejor servicio. En el marco de un congreso con ocasión del Año Santo del Jubileo del año 2000 el entonces cardenal Joseph Ratzinger hacía esta valoración de la reforma litúrgica: "Ciertamente, en la historia del posconcilio la constitución sobre la liturgia no fue comprendida a partir de este fundamental primado de la adoración, sino más bien como un libro de recetas sobre lo que podemos hacer con la liturgia. Mientras tanto, los creadores de la liturgia, ocupados como están de modo cada vez más apremiante en reflexionar sobre cómo pueden hacer que la liturgia sea cada vez más atractiva, comunicativa, de forma que la gente participe cada vez más activamente, no han tenido en cuenta que, en realidad, la liturgia se 'hace' para Dios y no para nosotros mismos. Sin embargo, cuanto más la hacemos para nosotros mismos, tanto menos atractiva resulta, porque todos perciben


claramente que se ha perdido lo esencial" (*Eclesiología de la Lumen Gentium*, 20 de febrero de 2000).

Sobrevuela la percepción de que la fe que buscamos alimentar en nosotros y en el pueblo fiel con nuestro trabajo evangelizador no insiste lo suficiente en el horizonte de trascendencia del Reino. En este aislamiento del misterio, la propuesta de nuestras celebraciones se puede ver reducida a prácticas devocionales que propenden la ayuda de Dios para que cada devoto se ubique lo más convenientemente dentro de la 'sociedad del bienestar'.

Las intenciones de los planes de acción evangelizadora planteadas desde el Sínodo diocesano hasta el *Plan E* llaman la atención sobre la hendidura que tenemos entre Evangelio y vida de los cristianos. Pareciera que el Evangelio no está dando forma a la vida de los fieles, se hace necesario que los agentes de evangelización y los habitantes de la ciudad región nos entusiasmemos todos por Jesús de Nazaret y su proyecto del Reino.

La constitución *Sacrosanctum Concilium* (n. 9) asume una frase de la carta a los Romanos para advertir sobre la necesidad de la evangelización como antecedente de la celebración: "La sagrada liturgia no agota toda la acción de la Iglesia, pues antes de que los hombres puedan acceder a la liturgia es necesario que sean llamados a la fe y a la conversión. ¿Cómo invocarán a Aquel en quien no han creído?, o ¿cómo creerán en Él sin haber oído hablar de Él?, y ¿cómo oirán si nadie les predica?, y ¿cómo predicarán si no son enviados? (*Rom 10, 14-15*)".

Los frutos del Espíritu a través de la salida misionera, a la que nos convoca el arzobispo, seguramente redundarán en una vida cristiana más evangélica y en una mejora ostensible de nuestras celebraciones.

La salida misionera no será simplemente exponer la doctrina y afianzarnos en el dogmatismo sino ayudar a descubrir a los hombres y mujeres de nuestro tiempo cómo Dios se está revelando y está realizando la salvación en la historia de cada uno, entonces comprenderemos y veremos la necesidad de reunirnos en asamblea litúrgica para agradecer y alabar la presencia misericordiosa de Dios. 

# En el 2023, más de 37 mil personas, fueron acompañadas por la Arquidiócesis de Bogotá

Acogiendo el llamado del papa Francisco a ser una Iglesia en salida, misionera, que, como el Buen Samaritano, se acerca, reconoce y acoge las realidades humanas, llevando cobijo espiritual y material, en pro de la dignidad de la persona, la Arquidiócesis de Bogotá, durante el 2023, buscó fortalecer su acción pastoral y evangelizadora, desde la Diaconía o Servicio para el Desarrollo Humano Integral, que involucra la atención a niños, jóvenes, adultos y personas mayores en condición de vulnerabilidad.

Para ello, entre diversas acciones, emprendió un proceso de fortalecimiento estructural, en el que, a partir de los núcleos periferias existenciales (dignidad humana); cuidado de la Casa Común; educación; y compromiso ciudadano, centró su acción en la formación y acompañamiento de las distintas coordinaciones, desde las que se canaliza el trabajo social y pastoral con la población de esta ciudad-región.



En esta línea, el informe de gestión de la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral destaca la puesta en marcha y el fortalecimiento de obras como:

## ▪ Casa La Esperanza

En el periodo febrero - noviembre 2023, acogió 140 mujeres, provenientes de diversos lugares del país, como: Casanare, Antioquia, Arauca, Villavicencio y municipios aledaños a Bogotá, quienes accedieron a este servicio al ser personas de escasos recursos económicos, que deben quedarse en la ciudad por tratamientos médicos para ellas o para algún familiar. En la casa se les brindó alimentación, hospedaje, servicio de lavandería, apoyo psicosocial y espiritual.

## ▪ Casa para el Adulto Mayor Hermano Ettore

Alberga 16 mujeres de avanzada edad, en condición de pobreza y abandono, a quienes brinda un hogar, cubriendo sus necesidades cotidianas y médicas.

Durante el 2023, brindó los sábados un promedio de 200 almuerzos, y los domingos alrededor de 350 desayunos a habitantes de calle y personas de escasos recursos, en el sector Las Cruces.

## ▪ En alianza con la parroquia Nuestra Señora del Carmen – Las Cruces y de comunidades religiosas presentes en el sector

Se adelantó entrega de mercados, habilitación de roperos, entre otras acciones en beneficio de esta población.

## ▪ Red para el cuidado de la dignidad humana: Proyecto adicciones / Centro Pastoral San Gabriel

En articulación con la Fundación DOMUS Colombia, la Comunidad Sagrada Familia de Urgel, la Comunidad San Vicente de Paul, Casa de la Medalla Milagrosa






“

Desde la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral se proyecta la salida misionera como comunidad de servicio, desde la planeación elaborada conjuntamente, hasta la articulación entre las mismas coordinaciones en diferentes acciones pastorales y la proyección al acompañamiento de la base

”

## En cifras

- Desde la Pastoral Penitenciaria arquidiocesana se acompañó, espiritual y materialmente, a más de 19 mil personas privadas de la libertad en los centros penitenciarios: El Buen Pastor, La Picota, Cárcel Distrital y La Modelo; en la URI de Puente Aranda, y en el Centro de Reclusión Especial. También, en las estaciones de policía de Santa Fe, la Candelaria y los Mártires. El acompañamiento se extendió a las familias de los privados de la libertad.
- A través de la Fundación de Atención al Migrante - FAMIG, se acompañó a migrantes extranjeros y colombianos afectados por desplazamiento interno, con alimentación, alojamiento, asesoría jurídica y psicosocial, formación en proyectos productivos, entre otros aspectos, (las cifras de atención son manejadas directamente por la Fundación y no se encuentran descritas en el informe).
- Se continúa trabajando en la proyección del sistema educativo arquidiocesano ( involucra 15 mil estudiantes y sus familias, además del cuerpo docente y administrativo), de la pastoral educativa (acompañamiento a colegios públicos, 1.700 estudiantes), y del proyecto de voluntariado de la Arquidiócesis de Bogotá, con el que se logrará un mayor alcance en la ejecución de las distintas acciones.
- Desde el cuidado de la Casa Común, se adelantaron distintas jornadas formativas y ambientales.
- Se trabajó en la articulación con las fundaciones arquidiocesanas, que acompañan distintos frentes sociales. Actualmente, se cuenta con 7 instituciones de este carácter, descritas en el informe, cada una con un significativo impacto según el servicio brindado (Este impacto se suma a la cifra planteada en el informe).
- Se avanzó en la línea de reconciliación y paz, así como en la cultura del cuidado. 

y la Arquidiócesis de Bogotá, se busca acompañar en su proceso de recuperación a personas en situación de adicción. El año anterior se acogieron 45 jóvenes.

### ▪ Centro Integral San Juan de Dios

Desde esta obra, ubicada en la localidad Santa Fe, a partir de noviembre 2023, esta Arquidiócesis con el apoyo de la Asociación Laical Samaritanos *Di padre Pío* viene acompañando a 60 adultos mayores del sector, en diversos espacios de encuentro como talleres de manualidades, danzas, alimentación saludable.

Se proyecta el fortalecimiento del ropero y la construcción del banco de alimentos en el sector.

En esta obra, además, se espera a atender a niños, jóvenes y mujeres en periodo de gestación y madres cabeza de familia de la UPZ Lourdes. Y otros servicios que se irán consolidando.

### ▪ Casa de la Misericordia Santa Rita de Cassia – Comedor María de Jesús

Obra en proyección que busca brindar acompañamiento humano y espiritual a niños, niñas y adolescentes, en edades entre los 7 y los 15 años.

También a gestantes con edades de 15 a 17 años, colombianas o extranjeras, que se encuentren en situación de vulnerabilidad en el barrio Alfonso López, localidad de USME en Bogotá D.C.

El fortalecimiento de la pastoral con los hermanos de la calle y del adulto mayor; de la pastoral de la salud; pastoral penitenciaria; pastoral de movilidad humana; el cuidado de la casa común; el trabajo por la protección a niñas con derechos vulnerados; y la atención a menores con discapacidad cognitiva, múltiple y sensorial, son otros frentes que se destacan dentro del accionar social de la Iglesia católica en la capital. Los cuales cuentan con el apoyo de fundaciones, comunidades parroquiales, vida consagrada y voluntarios.

Lea informe completo  
escaneando el código QR



## Iglesia en Bogotá avanza en la consolidación de entornos seguros y protectores



NUESTRA  
IGLESIA  
UN HOGAR SEGURO



En el marco de la promoción de una cultura del cuidado en los ambientes eclesiales de la Arquidiócesis de Bogotá, la Oficina para el Buen Trato (OBT), en alianza con Kindermissionswerk, durante el 2024, orientará su trabajo hacia la consolidación de protocolos de prevención específicos, que les permita a las parroquias y a otros espacios eclesiales fortalecer la acción evangelizadora realizada con niños, niñas, adolescentes, personas vulnerables y comunidades en general.

### ¿Por qué crear protocolos de prevención en nuestros ambientes eclesiales?

La experiencia de la OBT ha permitido tener una mirada amplia y periférica de lo que implica el cuidado en sus diferentes dimensiones, se trata de una visión holística que contribuya a hacer del cuidado una práctica inherente a toda acción pastoral de la Iglesia (CEC, *Líneas Guía N.º 6*). Desde esa perspectiva se contemplan una serie de cuidados cotidianos y proyectivos a nivel personal, relacional, institucional, espacial y/o físico, del entorno digital, y también frente a las actividades externas que se realizan, de allí que sea tan importante que cada parroquia y/o ambiente eclesial cuente con protocolos específicos como medios para la consolidación de entornos saludables, que sean experiencia viva de la cultura del cuidado a la que nos llama constantemente el papa Francisco y que contribuye a hacer de nuestra Iglesia un *Hogar Seguro*.

### ¿Qué son los protocolos preventivos?

Los protocolos de prevención son un instrumento que permite a las comunidades eclesiales establecer un conjunto de decisiones, medidas y actuaciones para garantizar el bienestar y protección de sus miembros. En estos se contemplan los factores de riesgo para mitigarlos y los factores de protección para potenciarlos. Un protocolo debe ser construido teniendo en cuenta tres aspectos fundamentales: **consenso** (participación de los actores del ambiente eclesial), **institucionalidad** (elaboración y validación por la comunidad parroquial) y **dinamismo** (la actualización periódica de acuerdo a la realidad particular).


### ¿En qué consiste la estrategia de acompañamiento para la creación de protocolos?

Con esta estrategia de acompañamiento se busca generar procesos de sensibilización respecto al entorno eclesial e identificar las formas propicias de realizar responsablemente las diferentes acciones pastorales que se desarrollan en el lugar, de manera interna y externa (salidas pastorales, viajes, peregrinaciones, retiros etc.).

La creación de protocolos preventivos solo es posible a través de un ejercicio participativo con los integrantes del entorno eclesial, quienes conocen de primera mano la realidad particular de su ambiente. Es por ello, que el acompañamiento para la construcción del protocolo será guiado por un profesional que proporcionará herramientas para que los miembros de la comunidad reconozcan los factores de riesgo existentes, y a partir de los hallazgos se construyan alternativas para mitigarlos y/o prevenirlos.

La estrategia de acompañamiento para la creación de protocolos contempla encuentros previos a su implementación con el párroco o representante legal; encuentros grupales organizados con niños, niñas, adolescentes y adultos que presten un servicio a la parroquia; y un encuentro de socialización del documento con la comunidad eclesial.

El periodo estipulado para el desarrollo de los protocolos es de tres (3) meses (sujeto a la dinámica del ambiente eclesial). Al finalizar la propuesta se entregará a la parroquia los resultados y recomendaciones para implementación y actualización del protocolo.

Esta acción de la Oficina para el Buen Trato hace parte del propósito de consolidar entornos protectores y seguros en nuestra Iglesia local. 

\*Por Equipo OBT Arquidiócesis de Bogotá

## Acción Sacerdotal Misericordiosa

# “Un encuentro cercano, fraterno y compasivo”

En el marco del Camino Discipular Misionero y del trayecto 2024, en el que la Arquidiócesis de Bogotá se dispone a la salida misionera, en Tiempo de Cuaresma, alrededor de 150 sacerdotes visitaron 18 hospitales y clínicas; las URI's; y los 4 centros penitenciarios que funcionan en el territorio arquidiocesano, llevando un mensaje de esperanza, cercanía y misericordia.



“Es un signo precioso, porque la esencia de ser sacerdote está en el acompañar. Ser pastor es caminar con las ovejas, en todo tiempo y lugar... Es una oportunidad preciosa para hacer un camino de sinodalidad, sembrando la esperanza en esta sociedad”, destacó el padre Gabriel Méndez, párroco en Santa Inés y capellán de la Línea Blanca Suroriental.

El sacerdote, explicó que, “animados por nuestro arzobispo, el cardenal Luis José Rueda Aparicio, y por la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral de la Arquidiócesis, participamos en esta acción misericordiosa sacerdotal, compartiendo el Vía Crucis con los enfermos y con el personal médico del Hospital de La Victoria”, y también, momentos de oración y cercanía en otros hospitales de la ciudad.

“Es la tarea de la compasión, de la misericordia, que busca que ellos (enfermos, familiares, personal médico, privados de la libertad, personal penitenciario...) encuentren a un Dios cercano, a un Dios que ama, a un Dios que sana”, agregó el padre Saúl Montenegro, párroco en San Isidro, localidad San Cristóbal de la capital colombiana.

A su turno, el padre Juan Carlos Carballo, uno de los capellanes en el Complejo Carcelario y Penitenciario Metropolitano - La Picota, en Bogotá, llamó la atención sobre el impacto positivo de estas jornadas que permiten “llevar un mensaje de sanación interior desde la persona de Jesucristo (...) Es un mensaje de reconciliación, de reconocimiento del error, pero siempre desde la comprensión y la misericordia”.


El sacerdote, también, se refirió a la manera como estas iniciativas fortalecen la fraternidad sacerdotal y son de gran ayuda para el servicio de las capellanías, algunas veces desbordadas en la necesidad de atención a poblaciones numerosas, en lugares ávidos de misericordia.

Atender a este llamado es un desafío, pero también un gozo al vivir las Obras de Misericordia: Estuve en la cárcel y me visitaste” (...) No podemos olvidar que “existe la llamada a la conversión, que luego servirá para una reintegración a la sociedad y para una reconciliación con la propia historia. Pensamos que este difícil momento para quienes están en las cárceles, también puede ser momento de salvación, de liberación, y de emprender un nuevo camino, afirmó el padre Pablo González, párroco en San Pedro Julián Eymard, en Ciudad Bolívar.

“Para los internos estas jornadas de misericordia son una gran bendición, porque es la presencia de la Iglesia. Y como capellán es una gran ayuda, ante la magnitud de la población a acompañar”, por ejemplo, en este lugar, cerca de 9 mil internos. Entonces, son manos valiosas para que como Iglesia católica hagamos presente la misericordia de Dios a tantos hermanos en complejas situaciones”, agregó el sacerdote Edison Cadena Bustos, capellán de planta en la cárcel La Picota.



Durante la experiencia misionera, los presbíteros, organizados por arciprestazgos o grupos de parroquias cercanas, administraron los sacramentos de la penitencia y la unción de los enfermos; y acogieron en la escucha, acercando la Palabra de Dios en escenarios de fragilidad humana y necesidad de fortaleza espiritual.

Esta salida misionera fue apoyada por seminaristas de año de pastoral y animadores de la evangelización, que hacen parte de la pastoral del mundo de la salud y de la pastoral penitenciaria. 

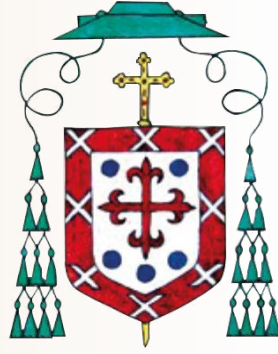
Vea momentos de esta acción sacerdotal escaneando el QR



# Apuntes sobre la Catedral de Bogotá

## Primera entrega

Por César Nieto Rubio, pbro.



- Escudo de Fray Juan de Los Barrios, Ofm. Primer arzobispo. *Libro Becerro*. Archivo Capitular de la Catedral.
- Ornamentos que usó fray Domingo de Las Casas para la misa en la fundación de Santafé (1538). Casa del Capítulo catedralicio.
- Cáliz y vinajera de la primera misa en la fundación de Santafé (1538). Bóveda del Tesoro. Catedral de Bogotá.



La primera misa en la fundación de Santafé (06.08.1538). Pedro Alcántara Quijano. Tomada de: colección de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

## La primera iglesia en Santafé (1538–1553)

La fundación de Bogotá está íntimamente relacionada con la expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada, quien llegó al reino de los muiscas en 1538, proveniente de Santa Marta, de donde había emprendido un penoso recorrido en abril de 1536.

Las tierras encontradas, favorables por la actividad de sus pobladores y la bondad de su clima, se convirtieron en el centro político y administrativo del Nuevo Reino de Granada. Por disposición del Adelantado se levantaron doce casas pajizas en honor de los Doce Apóstoles y una capilla, en la que fray Domingo de las Casas, OP. y el clérigo Antón de Lezcámez celebraron la primera Misa en la fundación de Santafé, el 6 de agosto de 1538.

La sacristía de la actual Catedral alberga un estandarte de Cristo crucificado, cáliz y vinajera fundidos de plomo y ornamentos, confeccionados por la tropa como testimonio de aquel acontecimiento. Entre los primeros párrocos de la ciudad se encuentra Juan de Verdejo, compañero del agustino Vicente de Requejada en la expedición enviada desde las costas de Venezuela por Nicolás de Federmán.

En 1540 Juan Fernández de Angulo, obispo de Santa Marta, envió una comisión de eclesiásticos presidida por Pedro García de Matamoros para residir en Santafé y asegurar su cuidado pastoral.

La memoria de Santafé de Granada dio nuevo nombre a la 'villa de Nuestra Señora de la Esperanza', que pertenecía a la Gobernación de Santa Marta y se ubicaba en Teusaquillo, residencia del zipa de Bogotá. Jiménez de Quesada, Federmán y Sebastián de Belalcázar oficializaron la fundación el 27 de abril de 1539. El 27 de julio de 1540 Carlos V le concedió el título y prerrogativas de Ciudad, el 3 de diciembre de 1548 se le dio escudo y el 27 de agosto de 1565 Felipe II le otorgó el dictado de *Ciudad muy Noble y Leal*.

El nombre Santafé (de Bogotá) permaneció hasta el año de 1819, cuando el Congreso de Angostura determinó que se llamara Bogotá que, con excepción del período de la reforma constitucional de 1991, ha permanecido hasta nuestros días.

La ubicación de aquella primera iglesia y el de las doce casas pajizas (sitio de la fundación militar de la ciudad) ha sido tema de discusión historiográfica. Según José Manuel Groot, el acto se desarrolló en el lugar que actualmente ocupa el 'Parque Santander', y la primera misa fue celebrada en 'El Humilladero', cuya ermita fue demolida



Curiosidades de Colombia.  
El Humilladero, primera iglesia de teja que hubo en Bogotá (Ya no existe). Autor: José María Gutiérrez de Alba, 1822-1897. Acuarela sobre papel blanco. 1871. Tomada de: babel.banrepcultural.org



Fray Juan de los Barrios.  
Tomada de: wikipedia.org

en 1877<sup>1</sup>. Sin embargo, esta ermita se comenzó a construir sólo en marzo de 1543 por iniciativa de Juan Muñoz Collantes, mayordomo de la cofradía de la Vera Cruz de la Catedral, en el solar que para tal efecto cedió el Adelantado Alonso Luis de Lugo<sup>2</sup>.

La primera iglesia parroquial de la ciudad, situada hacia el centro del costado oriental de la aún no trazada plaza mayor, más o menos en el sitio donde años más tarde debería levantarse la capilla del Sagrario<sup>3</sup>, permaneció hasta cuando el obispo de Santa Marta, fray Juan de Los Barrios, OFM., por disposición de una Real Cédula dada en Valladolid el 22 de febrero de 1549, se trasladó para residir en Santafé, a donde llegó en julio de 1553.

Al instalarse fray Juan de Los Barrios con su Capítulo, se vio que la iglesia había podido pasar bien en su calidad

1. GROOT, José Manuel. *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada escrita sobre documentos auténticos*. Imprenta a cargo de Foción Mantilla. Bogotá, 1869. Tomo I, capítulo V. También se ha considerado que la fundación se llevó a cabo en 'El Chorro de Quevedo' (fuente del Padre Quevedo), ubicado en la actual calle 13 con carrera 2a, en cuya plazuela se encuentra este epígrafe: "En este lugar escogido, según el cronista fray Pedro de Aguado, como el 'más corroborado y fortalecido' que formaba un caserío, residencia temporal del zipa, hizo don Gonzalo Jiménez de Quesada, el 6 de agosto de 1538, la primera fundación de la ciudad de Santafé de Bogotá, acto que ratificó solemnemente el 27 de abril de 1539 en lo que hoy es Plaza de Bolívar".

2. Cf. LEE LÓPEZ, Alberto, OFM. La Cofradía y la Iglesia de la Santa Vera Cruz. *Boletín de Historia y Antigüedades, órgano de la Academia Colombiana de Historia*. Vol. LIII. Enero - Marzo de 1966. La misa de fundación (06.08.1538) fue celebrada en el lugar del actual complejo catedralicio. Cf. IBÁÑEZ, Pedro María. *Crónicas de Bogotá*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, 1951. Capítulo II. POSADA, Eduardo. *Narraciones. Capítulos para una historia de Bogotá*. Bogotá, 1906. Capítulo II.

3. RESTREPO POSADA, José. La primitiva Catedral de Santafé de Bogotá. *Boletín de Historia y Antigüedades, órgano de la Academia Colombiana de Historia*. Vol. XXX. n.º 349. Noviembre de 1943. Sobre el lugar en el que se construyó la primera iglesia de la ciudad: ZAMORA, Fray Alonso, O.P. *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada del Orden de Predicadores*. Edición de Parra León hermanos. Sobre la edición de la imprenta de Joseph Llopis, Barcelona, 1701. Caracas, 1930. Libro III. Capítulo VI.

de parroquial, pero de ninguna manera era digna de ser episcopal. Por eso, uno de los primeros actos del Señor de Los Barrios fue ordenar que se construyera una mejor. En octubre del mismo año 1553 se publicaron las condiciones de licitación para la construcción de la nueva iglesia. La fecha del documento en que constan los pregones es de 1º de octubre; quien actuó en nombre del Obispo fue el Licenciado don Francisco Adame, deán de Santa Marta<sup>4</sup>.

## La Iglesia Catedral (1553-1567)

Una Real Cédula dada en Valladolid el 18 de diciembre de 1556 ordenó que los canónigos de Santa Marta residieran en Santafé. Con el apoyo del Capítulo, que se instaló solemnemente en 1558, fray Juan De Los Barrios consolidó el proyecto para la construcción de su Catedral.

En el Consistorio del 11 de septiembre de 1562 el papa Pío IV trasladó la sede episcopal de Santa Marta a Santafé; y el 22 de marzo de 1564 promulgó la Bula *In Suprema Dignitatis Apostolicae Specula* (puestos en la suprema dignidad apostólica) que erigía la Arquidiócesis de Santafé en Nueva Granada, asignándole como sufragáneas las diócesis de Popayán, que separaba de Lima, y Cartagena, que separaba de Santo Domingo. Escribía el arzobispo de Los Barrios a Felipe II para la Navidad de 1567:


4. RESTREPO POSADA, José. La primitiva Catedral de Santafé de Bogotá. *Boletín de Historia y Antigüedades, órgano de la Academia Colombiana de Historia*. Vol. XXX. No. 349. Noviembre de 1943.

Luego que yo llegué a este Reino que fue al principio del año de 1553, procuré de hacer en esta ciudad de Santafé una iglesia Catedral de cal y ladrillo y la tuve hecha y acabada en el año sesenta y cinco. Y por no ser los materiales buenos y la cal floja, estándola tejando, se cayó, habiendo gastado en ella buena parte de mi renta, aunque ella es poca<sup>5</sup>.

Esta edificación frustrada estuvo a cargo de Pedro Vásquez, Baltasar Díaz y Juan Rey. El arzobispo murió el 12 de febrero de 1569 sin que hubiera podido adelantar la Catedral, como se deduce de la misma carta de 1567: *Ni de piedra, ni de paja, no hay iglesia en Santafé*<sup>6</sup>.

Dice el padre Zamora, cronista de la Orden de Predicadores:

fray Juan De Los Barrios halló su iglesia cubierta de paja y dispuso que en el mismo lugar se edificara para cubrirla de teja. Por defecto de los oficiales, la noche antes del día que la había de estrenar con Misa de Pontifical a que estaba prevenido, se vino toda al suelo. Pero como la Divina Majestad quería que este prelado empezara el magnífico templo de esta insigne Catedral, le dio valor para que descubriera la grandeza de su corazón fundada sobre la base de su profunda humildad. El mismo día, solo, con su hábito religioso, fue a la cantera que estaba apartada de la ciudad, y trajo sobre sus hombros la primera piedra, a cuyo ejemplo los clérigos, los religiosos y todos los vecinos estuvieron cargando piedra muchos días. Delineó los cimientos de esta gran fábrica y puso en ellos por primera piedra aquella misma que había traído sobre sus hombros, asegurando desde aquel tiempo que el edificio tan suntuoso y grande sólo se podría sustentar incontrastable a los repetidos temblores de tierra, estando fundado sobre la humildad de tan verdadero hijo de nuestro padre San Francisco<sup>7</sup>.

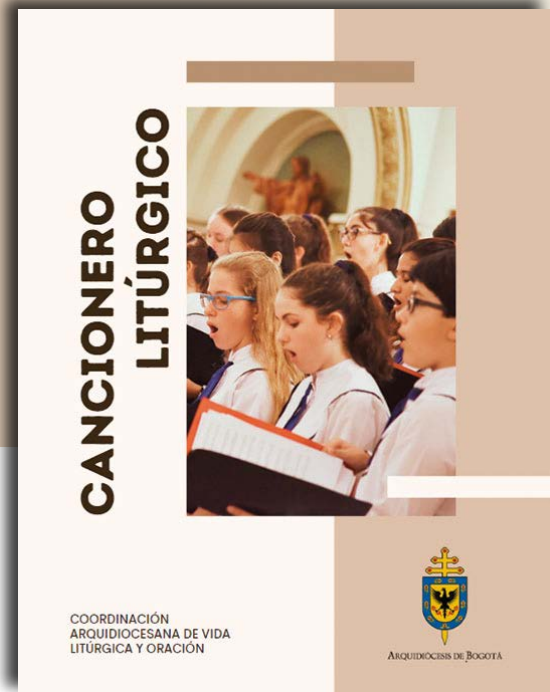
Fray Juan de Los Barrios fundó muchas iglesias y curatos con ayuda del presidente de la Real Audiencia, Andrés Díaz Venero de Leyva (1564–1574), celebró el primer sínodo diocesano en 1556, protegió a los indígenas de los abusos de los encomenderos y, desde 1564, cedió su casa para establecer el primer hospital de la ciudad, llamado San Pedro, destinado a la asistencia de los más pobres. 

5. Archivo General de Indias de Sevilla. Santafé. 188, folio 663. Citado por: MANTILLA RUIZ, Luis Carlos, OFM. *Historia de la Arquidiócesis de Bogotá. Publicaciones de la Arquidiócesis. Bogotá, 1994.*

6. Archivo General de Indias de Sevilla. Santafé. 188, folio 663. Citado por: MANTILLA RUIZ, Luis Carlos, OFM. *Historia de la Arquidiócesis de Bogotá. Publicaciones de la Arquidiócesis. Bogotá, 1994.*


7. ZAMORA, Fray Alonso, O.P. *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada del Orden de Predicadores*. Edición de Parra León hermanos. Sobre la edición de la imprenta de Joseph Llopis. Barcelona, 1701. Caracas, 1930. Libro III. Capítulo VI.

# Cancionero Litúrgico Arquidiócesis de Bogotá



La coordinación arquidiocesana de vida litúrgica y oración ha realizado una recopilación de música litúrgica con la intención de favorecer la dignidad de la música en el culto divino, la participación de los fieles, y exaltar la alabanza a Dios.

El compendio presenta un conjunto de cantos para los diversos tiempos litúrgicos (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua) y para la Misa. Se comparten los enlaces de YouTube, que contienen la partitura y el audio de los cantos.

Los líderes de la iniciativa han manifestado que esperan que esta herramienta sea aprovechada en los ministerios musicales de cada parroquia y comunidad de la Arquidiócesis de Bogotá. 

Acceda a esta publicación escaneando el código QR



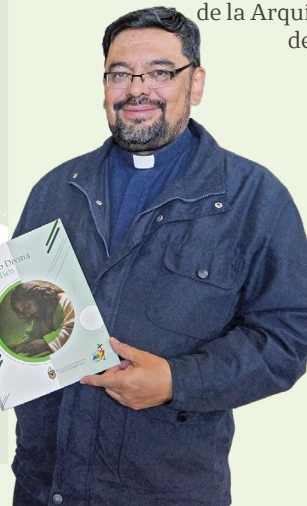
# Leer y orar la Sagrada Escritura

Al inicio del año, el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, invitó a los creyentes a practicar la lectura orante de la Palabra de Dios, para conocer mejor a Jesucristo, configurarnos con Él y proyectarnos a la misión. Para ello, indicó, que la mejor manera de hacerlo es a través de la *Lectio Divina*.

En esta línea, anima a cada comunidad parroquial arquidiocesana a un encuentro semanal (se sugiere los martes), para hacer la lectura comunitaria y orante del Evangelio del domingo.



La *Lectio Divina y sus pasos*, como insumo arquidiocesano, fue elaborado por el padre Pablo Pinzón Pérez, miembro de la Coordinación para la Animación Bíblica de la Evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá.



## Pero, ¿qué es la *Lectio Divina*?

Es una expresión latina que se traduce como lectura (de la Biblia) en Dios y en el Espíritu Santo. Es una lectura orante, meditada y creyente de las Sagradas Escrituras, para aquel que la acoge en su vida y en su corazón, con una fe sincera y con el deseo de entrar en una verdadera conversación con Dios.

Esta lectura orante con las Sagradas Escrituras es una experiencia antigua practicada en la vida de la Iglesia como un camino o método en la oración personal diaria, también se puede realizar en comunidad.

Es fundamental, antes de iniciar la lectura orante con la Palabra de Dios, pedir la efusión del Espíritu Santo.

## La *Lectio Divina* y sus pasos

Para poder llegar a este encuentro con el Señor a través de la *Lectio Divina* se sugieren cuatro pasos: **Lectura**, que es el primer acercamiento al texto. Esta debe ser atenta, pausada, tener apertura del corazón para recibir la Palabra de Dios tal como viene y también se debe tener disciplina mental para no distraerse mientras se lee el texto. Se requiere, ante todo, una lectura consciente y cuidadosa.

Para el ejercicio comunitario de la *Lectio Divina*, son útiles las mismas recomendaciones relacionadas con el primer paso. Sin embargo, para realizarla en comunidad se sugiere contar con un moderador, en este caso se propone al párroco para que guíe como pastor.

El segundo paso de la *Lectio Divina* es la **meditación**. Aquí debemos estar atentos a qué nos dice el texto que hemos leído. La meditación nos coloca de forma honesta ante la verdad de Dios y nosotros mismos, confronta nuestra vida. Nos lleva a conocernos a nosotros mismos; es descubrir lo que Dios nos dice. El momento de la meditación, cuando se realiza en comunidad, requiere madurez del grupo para escuchar al hermano que habla de su propia experiencia de fe.

El tercer paso es la **oración**: ¿Qué me hace decirle a Dios este texto? Surge inmediatamente la necesidad de la oración. Dios que ha salido al encuentro, ahora presta atención a nuestra respuesta. Puede ser a través de la alabanza, oración de gratitud. También de súplica para poder vivir lo que nos ha pedido. Y, por supuesto, nos invita a una entrega confiada para que Dios obre en nosotros.

El último paso sugerido es la **contemplación**, encuentro con la Palabra más allá de las palabras. La contemplación es una forma de orar, es un encuentro personal y amoroso con Dios. La contemplación nos impulsa al compromiso y a la acción, para hacer presente en el mundo la misericordia infinita del Señor. El término contemplación, indica visión de Dios. ■

Encuentre el texto propuesto para el desarrollo de la *Lectio Divina*, socializado a través de la Vicaría de Evangelización, escaneando el código QR.



## CONVERSACIONES

# Hermana Magda Liliana Cruz

Vicaria de la Diaconía  
para La Esperanza

“

Con los niños, los  
adolescentes, los jóvenes  
y con las familias  
estamos construyendo  
Iglesia; estamos  
encontrando nuevas  
formas de evangelizar  
y de mostrar un Cristo  
misericordioso

”





Dentro de las diaconías o formas de servicio a través de las que la Arquidiócesis de Bogotá busca encarnar y reflejar, desde un espíritu sinodal, la respuesta al llamado de ser una Iglesia en comunión, participación y misión; y fruto de una de las cuatro decisiones asumidas: *ir al encuentro de niños, niñas, jóvenes y familias*, se ha constituido la Diaconía para la Esperanza, coordinada por la Hermana Magda Liliana Cruz, religiosa salesiana, quien compartió con *Fraternidad* las perspectivas y desafíos de esta Diaconía, así como la manera en la que ha recibido este encargo pastoral.

**Monseñor Rafael De Brigard (MRDB):**

Hermana, iniciemos hablando sobre su historia vocacional y los servicios que ha acompañado, desde su carisma.

**Hermana Magda Liliana Cruz (HMLC):**

Yo llegué al colegio María Auxiliadora de Chía (Cundinamarca) a terminar los últimos tres años de secundaria, y me quedé con ellas. Fue un tiempo muy complejo de discernimiento vocacional.

De hecho, para apartarme un poco de la comunidad, empecé a estudiar contaduría, pero el deseo de ser religiosa salesiana fue más fuerte en ese tiempo, entonces decidí entrar a la comunidad.

Me formé en aquí, en Bogotá, en la Inspectoría. Después de unos años de estar trabajando en un colegio en Dosquebradas (Risaralda), me enviaron a Italia a hacer una maestría y un doctorado en catequética y pastoral juvenil.

**MRDB:** ¿En qué campos, misiones, ha aplicado esta formación?

**HMLC:** Al llegar de Italia me pidieron el favor en la Inspectoría de ser la encargada de pastoral juvenil.

Nuestra pastoral juvenil es educativa y evangelizadora, es interdisciplinar, entonces no solo tenemos el movimiento juvenil salesiano en los colegios, sino que es la dinamización del carisma salesiano, es el trabajo con los profesores, con las hermanas, con jóvenes. Buscamos que el carisma no pierda su fuerza y su sentido.

Estamos todo el tiempo en formación, en conocimiento de la realidad, para poder acompañar a nuestros niños y jóvenes en su crecimiento integral, que es la educación al estilo salesiano.

**MRDB:** El señor arzobispo de Bogotá, el cardenal Luis José Rueda Aparicio, cuando se refiere a usted habla de la vicaria, ¿a qué se refiere?

**HMLC:** Él se refiere a la vicaria de la Diaconía para la Esperanza, que es la Diaconía que sale al encuentro de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y sus familias.

Es esta cuarta decisión, a la que después de la *escucha sinodal* se llegó para poder acompañar más de cerca todas estas personas que hacen parte de la Iglesia, y que son esperanza.

Esta diaconía es animada por una comunidad de servicio integrada por laicos, religiosos, religiosas, presbíteros y obispos, que disciernen juntos y contribuyen a responder a los desafíos que presenta la realidad cambiante, contemporánea, post-pandémica.

**MRDB:** ¿El tema de la esperanza desde dónde lo están trabajando, qué aspectos abordan?

**HMLC:** Sumado al trabajo que se está haciendo en la Arquidiócesis con la identificación, reconocimiento y valoración de

las semillas de esperanza presentes, desde esta Diaconía nos centramos en los niños como esperanza de la Iglesia y la sociedad. Y queremos que ellos se encuentren con Cristo, con un Cristo que los ama, un Cristo de la ternura; que les enseña a ellos, con la Iglesia, que la cultura del encuentro y el cuidado es posible.

Lo mismo con los adolescentes y jóvenes. Si hablamos del adolescente, este se encuentra en una etapa fundamental de búsqueda de su proyecto de vida, la Iglesia quiere acompañarlos también en este momento vital, para que encuentren qué quieren ser y hacer en una Iglesia y en una sociedad que necesita de ellos.

Los jóvenes son esa porción maravillosa que tenemos en Bogotá, quienes nos están haciendo propuestas significativas para una Iglesia en movimiento, una Iglesia en salida. Con ellos, con los niños, con las familias, estamos construyendo Iglesia; estamos encontrando nuevas formas de evangelizar y de mostrar un Cristo misericordioso.

**MRDB:** ¿Cuál considera es el principal reto de la Iglesia ante los niños, jóvenes, adolescentes?, ¿dónde está el punto en el que debemos poner el énfasis?

**HMLC:** El reto está en que tenemos que salir al encuentro de ellos. Desafortunadamente, por los cambios sociales y culturales, los niños y, principalmente, los jóvenes ya no son aquellos que están yendo a las parroquias, sino que están buscando otras formas de vivir su espiritualidad y el servicio a la sociedad.

Ante esta realidad, nos enfrentamos al desafío de discernir cómo desde la Iglesia, desde la Arquidiócesis, podemos salir al encuentro de ellos, no esperar a que vengan sino salir por ellos, encontrarnos cara a cara, sin miedo, sin prejuicios, porque son seres humanos que están buscando su proyecto.

**MRDB:** ¿Cuando han salido al encuentro con qué se han encontrado?

**HMLC:** Encontramos personas inquietas intelectualmente, espiritualmente, críticas, que cuestionan procesos; pero cuando existe diálogo y ellos ven que son tenidos en cuenta, desde su realidad, desde su



contexto, le apuestan también por una Iglesia misionera y en salida.

**MRDB:** Desde su experiencia, unas pistas para que el trabajo evangelizador sea eficaz con esta población. ¿En qué sí gastarse las energías y en qué no?

**HMLC:** Gastarse las energías en conocer el contexto, porque una ciudad tan grande como Bogotá tiene contextos totalmente distintos y uno no puede hablarles de lo mismo a los jóvenes de distintas localidades o a jóvenes que tienen distintas experiencias. Entonces, hay que gastarse el tiempo en conocer, escuchar, ver, y con ellos construir.

**MRDB:** ¿Cuál considera es el papel de las redes sociales en la evangelización?

**HMLC:** Las redes sociales son un medio, no un fin. Y son un medio para provocar, son un gancho, pero, desde mi experiencia, no construyen comunidad, no construyen ese vínculo persona a persona, de esa experiencia cristiana.

Son un gancho muy interesante, que, si lo aprovechamos muy bien, podemos llegar a congregarse a muchos más niños o jóvenes.

**MRDB:** Entonces, desde su perspectiva, ¿la pastoral de niños, adolescentes y jóvenes debería apuntar a formar comunidades de encuentro?

**HMLC:** Así es, de hecho, los adolescentes y jóvenes están buscando puntos de referencia. Y en las redes hay muchos puntos de referencia, pero es efímero.

¿Hasta qué punto esa persona que está en las redes evangelizando o dando un mensaje muy bonito, es capaz de bajar a la realidad y encontrarse con esas personas en su contexto concreto? El reto es ser un punto de referencia no que está detrás de cámaras, produciendo cosas muy chéveres, muy bonitas, pero que en la vida a veces no se concretan.

**MRDB:** En el norte de Bogotá hoy tenemos un verdadero auge de grupos juveniles, que han convocado mucha gente, (Effetá, Hakuna, Revolución Juvenil...entre muchos otros. ¿Cuál es la visión, lectura, desde la Vicaría de Evangelización y de la Diaconía para la Esperanza de estos movimientos juveniles?

**HMLC:** Nosotros estamos apenas entrando en este estudio, en este análisis, y en este mundo de los movimientos. Vemos que es un soplo del Espíritu muy grande, y lo vimos también en la Jornada Mundial de la Juventud.

Allí se generó un movimiento grandísimo de jóvenes y también de estos grupos que movían a otros jóvenes. El reto que veo es un acompañamiento. Que ellos, desde lo que son, sigan viviendo sus carismas y dones, pero que la Iglesia los acompañe y que ellos se sientan parte de una Iglesia.

**MRDB:** ¿Y en los sectores populares cómo está la relación de convocatoria con los jóvenes?

**HMLC:** En los sectores populares es muy distinto porque allá la realidad es de pobreza, y muchos jóvenes tienen que salir también a trabajar para poder ayudar a sus familias.

A nivel cultural y educativo no tienen las mismas oportunidades. Entonces hay que buscar espacios distintos, tiempos concretos durante el año para formar y acompañar.

Son jóvenes, también, de una religiosidad popular más arraigada, por ejemplo, en eventos de peregrinación de la virgen,

de reliquias de santos, se congregan con sus familias, pero es más esporádico que sistemático.

Allí tenemos que llegar también con una propuesta, pero con ellos. No desde la Diaconía llegar y decir: “Vamos a hacer esto” sino con ellos, mirar las necesidades del contexto y proponer un trabajo y una misión.

**MRDB:** Este es el espíritu del Sínodo, estar con la gente, caminar con la gente, escuchar y construir entre todos. Partiendo de esta perspectiva, ¿cuál debe ser el mensaje fundamental que llevemos los evangelizadores para esos niños, niñas, adolescentes y jóvenes?

**HMLC:** El mensaje fundamental es: Tú eres valioso y fundamental para la Iglesia, Cristo te ama y Cristo te quiere vivo, como lo ha dicho el papa Francisco en la exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*.

**MRDB:** Muchas gracias hermana Magda, nos alegra tener en la Arquidiócesis una vicaría, porque así lo ha querido el señor arzobispo, y tener hoy tantas mujeres trabajando en la evangelización.

“*La Diaconía para la Esperanza* es un servicio que la Arquidiócesis de Bogotá, desde la Vicaría de Evangelización, sirve a las comunidades eclesiales, con el fin de acompañar su salida al encuentro de los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y sus familias en la gran diversidad de ambientes; de esta manera hacemos concreta la 36 decisión tomada eclesialmente en el año 2022 como fruto del proceso de revisión pastoral y de la escucha de la Fase Diocesana del Sínodo de la Sinodalidad.

Como comunidad de servicio, animada por el Espíritu Santo y la praxis de Jesús, movida por la virtud de la esperanza, –virtud cotidiana de ardiente expectativa hacia la revelación del Hijo de Dios que se alimenta del encuentro con Jesús en la Eucaristía, en la oración, en el Evangelio, en los pobres, en la vida comunitaria– sale al encuentro y se pone al servicio con humildad y alegría, superando barreras y prejuicios que impidan el reconocimiento de la dignidad de cada ser humano como hijo de Dios”.<sup>15</sup>



## “Oramos por Colombia todos los días”

Otros oficios que desempeña el capellán son proponer y acompañar al grupo de bienestar y desarrollo de la Casa de Nariño, en los espacios de interacción entre los servidores públicos, y apoyar las actividades de fortalecimiento de principios y valores.

Además, promover el desarrollo de actividades que mejoren la calidad de vida de los servidores públicos y sus familias, propendiendo en todo momento por el desarrollo personal e intelectual para la toma de decisiones y solución de problemas.

También, brindar espacios de orientación en la fe a los servidores públicos del Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, y a todos los que lo requieran.

El capellán de la Presidencia de la República de Colombia, el padre Álvaro Duarte Torres, eudista, de la provincia del Minuto de Dios, desde el momento que llegó a la Casa de Nariño, en agosto de 2022, celebra la Sagrada Eucaristía de lunes a viernes sin falta, y ora por el país todos los días.

Cuenta con una comunidad, los “funcionarios”, servidores públicos, del Palacio de Nariño, quienes participan en la misa celebrada en la capilla u oratorio, de lunes a jueves a las 8:30 a.m. y los viernes en las instalaciones del DAPRE (Departamento Administrativo de la Presidencia de la República), a la misma hora.

Ayudar a crear un clima laboral óptimo es otra de sus tareas en este cargo eclesástico, labor que realiza al llevar la Palabra de Dios, acompañar en la fe y promover el respeto, los valores humanos y servicio en una comunidad que, señala, es receptiva al Evangelio: “El ambiente laboral es muy de comunidad, de participación; son deseosos de escuchar la Palabra de Dios y de acudir a los sacramentos, como el de la reconciliación o confesión”, afirmó el sacerdote.

Agregó que “con la familia presidencial he hablado y orado en varias ocasiones. El señor presidente es muy respetuoso conmigo y me escucha, hay acogida de su parte”.

### La Virgen de la Medalla Milagrosa en Palacio

Dentro del Palacio Presidencial, en el segundo piso, se encuentra el oratorio o capilla donde se celebra la eucaristía, allí también acompañan varias imágenes como la del Divino Niño Jesús, pero predomina la Virgen de la Medalla Milagrosa, advocación que ha promovido dentro de los funcionarios la primera dama de la nación, Verónica Alcocer.


“La primera dama es muy devota de la virgen de la Medalla Milagrosa, trajo la imagen, y hay varias en Presidencia, ella ha promovido su devoción”, manifestó el capellán.

El servicio de la capellanía en la Presidencia no es nuevo y lo vienen adoptando todos los jefes de Estado. El padre Duarte reemplazó a fray José Gabriel Mesa, de los padres Dominicos, quien sirvió en esta capellanía al expresidente Iván Duque.

### Datos biográficos del capellán

El padre Álvaro Duarte Torres nació en Bucaramanga (Santander) el 29 de marzo de 1945, en el hogar conformado por Benito Duarte y Mercedes Torres. Realizó la primaria en el colegio Salesiano en Bucaramanga en 1958; secundaria en el Instituto Eudista de Tocancipá (1962); filosofía en el Seminario Valmaría de Bogotá (1970); teología en la Universidad Gregoriana (1974). Fue ordenado sacerdote el 16 de abril de 1974 en Bucaramanga, por monseñor Héctor Rueda Hernández.

Pertenece a la Comunidad Padres Eudistas - Provincia Minuto de Dios. Realizó el doctorado en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma en (1987).

Es docente de la Universidad Minuto de Dios, su vida ha sido netamente académica en Barranquilla y Bogotá; habla 4 idiomas y pertenece a un grupo de investigación de la misma universidad donde ejerce la docencia. 

# San Antonio de Padua Testimonio de fe, historia, arte y cultura



Fundada como templo en 1894 y erigida como parroquia en 1948, es uno de los templos más antiguos de la ciudad, que se destaca no solo por su arquitectura y por las obras del maestro Ricardo Acevedo Bernal, que alberga, sino por su compromiso pastoral.

Ubicada en la Avenida Caracas con octava sur, en el barrio San Antonio, la parroquia surge en medio de seis barrios, abarcando una extensa jurisdicción que va desde la calle primera sur hasta la 11 sur y desde la carrera décima hasta la 24. Este amplio alcance geográfico refleja la diversidad y heterogeneidad de la comunidad que San Antonio de Padua busca servir.

“El templo fue diseñado por el arquitecto Julián Lombana, con estilo neoclásico, que combina la antigüedad tardía y el período gótico característico de finales del siglo XIX, ubicándolo como un referente urbano más dentro del eclecticismo arquitectónico.

Hacia la segunda década del siglo XX, el complejo de San Antonio, incluido su templo, formaría parte de los núcleos constitutivos de la primera zona hospitalaria y de caridad que se configuró en Bogotá y que fue el punto de expansión urbana hacia el sur de la ciudad<sup>1</sup>.

Esta proyección inicial, con el paso del tiempo, se vio disminuida y los retos pastorales y evangelizadores se agudizaron al empezar a configurarse las particularidades de las comunidades que acompaña.

“El barrio Policarpa es un sector obrero; Ciudad Berna, es el barrio al que están llegando familias jóvenes, pero también tenemos presencia de familias tradicionales; los barrios Caracas, Luna Park y Sevilla son comerciales. Se trata de una comunidad diversa en su realidad social. Creo que una de las debilidades pastorales que tenemos es la ubica-

<sup>1</sup> Ministerio de Cultura. Ricardo Acevedo Bernal y la pintura mural de San Antonio de Padua en Bogotá, pg. 11.

1948 1998  
LA PARROQUIA DE  
SAN ANTONIO DE PADUA  
EN SUS BODAS DE ORO  
AGRADECE A DIOS  
EL SERVICIO DE SUS PASTORES  
PADRES TERCARIOS CAPUCHINOS  
DE 1948 A 19

P. JORGE MARIA DE PALPORTA  
P. JOSE DE SIMONE  
P. FRANCISCO GISBERT  
P. JOSE MARIA PEREZ DE ALBA  
P. CAYO BARBERA SANCHEZ  
P. JESUS COSTA  
P. GERARDO SOTELO  
P. LUIS A NIETO  
P. PRIMITIVO CASTILLO

SACERDOTES DE LA  
ARQUIDIOCESIS DE BOGOTA

DIC. 18-1965 Pbro. ALBERTO REYES FONSECA  
JUL. 22-1970 Pbro. JOSE MARIA ESCOBAR QUIROGA  
JUL. 9-1976 Pbro. LUIS VICENTE GUTIERREZ G.  
FEB. 14-1985 Pbro. GERMAN SOSA PUERTA  
JUN. 7-1991 Pbro. JULIO HERNANDO SOL ORZANO S.  
DIC. 1999 PADRE RAMON MORA PINZON  
ENE. 2007 PADRE WILLIAM ARBEY ZULETA H.  
NOV. 2010 MONSR. RODRIGO SANCHEZ GARCIA  
MAY. 2014 Pbro. MARCOS A. QUINTERO R.  
JUN. 2016 MONSR. CARLOS ARTURO LEAL B.



ción del templo. Si bien es un templo bastante significativo desde el punto de vista histórico, cultural, religioso... pastoralmente sería conveniente que estuviese dentro de un barrio; nuestro templo parroquial no está dentro de ninguno de los seis barrios. A esto se suma que los barrios crecieron y se quedaron sin templo, favoreciendo la llegada de iglesias cristianas, no católicas”, afirmó el padre Libardo Valencia Hincapié, párroco.

Sin embargo, afirmó que la comunidad que llega al templo es muy comprometida y firme en su fe. La presencia en las eucaristías los domingos es fuerte. “Este día tenemos la oportunidad de encontrarnos como comunidad y como familia. Nos convoca la fe, la oración y la liturgia”.

Resaltó la labor de los párrocos anteriores, cuyo servicio y acompañamiento ha permitido la consolidación de un grupo de laicos “bien formados, con convicciones profundamente cristiana, siguiendo siempre el itinerario pastoral de la Arquidiócesis”.

También, destacó la presencia de matrimonios jóvenes que están llegando a la celebración eucarística del domingo; la generosidad de los grupos pastorales; y, como regalo de Dios, un hijo de la parroquia que se encuentra en el IV año de Configuración en el Seminario Mayor San José, el seminarista Germán Aníbal Tovar Cortés.

Uno de los grandes logros espirituales es tener, antes de cada Eucaristía, un buen número de hermanos y familias

que llegan para hacer oración personal y en silencio. Es un momento para preparar y disponer debidamente la celebración, procurando que no lleguen de prisa a la santa misa.

“Me emociona poder sentarme con Jesús a la Mesa de la Acción de Gracias y sentirme de su familia; sentirme hermano con quienes la comparten conmigo, orar con la comunidad. Y sobre todo recordar que yo también tengo que ser pan que se parte, cuerpo/persona que se entrega, renovando en las Eucaristías ese ‘Cristo que vive en mí’”, precisó el sacerdote.

## Dinamismo pastoral y desafíos en la evangelización

La parroquia cuenta con una importante proyección gracias a la presencia y obra de los Padres Camilos, quienes asisten los hospitales y clínicas del sector; de los servidores en la pastoral social y de la salud; los ministros extraordinarios de la comunión; catequistas; lectores; y del equipo de pastoral familiar.

Se destaca la atención y cercanía del párroco con los hermanos de la calle; una misión que ha procurado realizar en todas las parroquias donde ha ejercido su ministerio.

También, “por la cercanía con la funeraria Los Olivos en la parroquia se celebran muchas exequias, lo que ha llevado al desarrollo de una pastoral cercana al dolor, principalmente con

las familias que viven la partida de sus seres queridos”, afirmó el párroco.

Es notable, además, la manera como desde la parroquia se trabaja en la integración de matrimonios jóvenes y de familias en su dinámica comunitaria, respondiendo a los cambios demográficos y las necesidades pastorales.

Los tiempos litúrgicos, como la Semana Santa, explicó su párroco, son vividos intensamente, lo que demuestra la profunda convicción y vivencia de la fe entre los miembros de la comunidad. Esta participación refleja no solo un compromiso religioso, sino también un sentido de pertenencia y una identificación con los valores y enseñanzas que la parroquia promueve.

## Gratuidad en los sacramentos

Siguiendo una práctica pastoral frecuente en su ministerio, el sacerdote afirmó que en las parroquias que ha servido como pastor, ha procurado desvincular de los sacramentos todo lo que se relacione con el tema económico, “pues gratis los recibimos de Dios y gratis debemos darlos. Que las ofrendas sean siempre un acto libre por parte del oferente, dejado a su conciencia y a su sentido de responsabilidad eclesial y no un ‘precio a pagar’ o una ‘contribución a exigir’ como si se tratara de una suerte de ‘impuesto a los sacramentos. Dios es providente y manifiesta su generosidad de muchas maneras y acogiendo la norma de la Iglesia «En materia



“Sus historias me inspiran, y sus vidas me bendicen”  
Padre Libardo



de estipendios, evítese hasta la más pequeña apariencia de negociación o comercio»”.

## Esperanza frente a los desafíos

A pesar de los retos como la inseguridad en algunos sectores y la necesidad de fortalecer aún más la presencia de la Iglesia en la zona, la parroquia San Antonio de Padua se mantiene como un faro de esperanza. El presbítero insiste en la importancia de la esperanza y la fe en Dios como pilares para enfrentar las incertidumbres del mundo actual.

## Sobre el párroco

El padre Libardo Valencia Hincapié nació en Sonsón (Antioquia), el 8 de enero de 1968, en el hogar conformado por Miguel Ángel Valencia (Q.E.P.D) y Rosalba Hincapié. Es el tercero de nueve hijos.

El menor de sus tíos por parte de mamá es sacerdote y con él compartió la formación en el Seminario, junto con dos primos. Son cuatro sacerdotes en la familia.

Recibió la ordenación sacerdotal de manos de monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, el 8 de noviembre de 1992, para el servicio de la Diócesis de Sonsón-Rionegro (Antioquia).

“La vocación realmente se la debo a Dios y a mi familia. Estoy convencido que la vocación es una respuesta de Dios a la oración y al apoyo de la familia y de la parroquia”, precisó.

Incardinado a la Arquidiócesis de Bogotá, mediante Decreto n°. 934 del 3 de febrero de 2016.

## Estudios realizados

Licenciatura en Filosofía en Universidad Católica de Oriente, licenciatura en Teología en la Pontificia Universidad Javeriana, doctorado en Derecho

Canónico en la Pontificia Universidad Javeriana, especialización en Administración Eclesiástica, en la Pontificia Universidad de La Santa Cruz (Roma), y Postulación de Causas de Canonización en la Congregación para la Causa de los Santos, en la Ciudad del Vaticano.

## Experiencia Pastoral

Formador en el Seminario Campesino Cristo Sacerdote (Yarumal, Antioquia), vicario parroquial en Nuestra Señora del Carmen (Carmen de Viboral, Antioquia); formador y director de estudios en los Seminarios Misionero del Espíritu Santo y Cristo Sacerdote (La Ceja, Antioquia); formador y director de pastoral en el Seminario Intermisional San Luis Beltrán (Bogotá); vicario parroquial en Santa Cecilia, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo; capellán en la Universidad Cooperativa de Colombia; profesor de Derecho Canónico en el Instituto Teológico Pastoral para América Latina y en la Pontificia Universidad Javeriana; administrador parroquial en Santa Teresa de Ávila; defensor del vínculo en el Tribunal Eclesiástico de Bogotá; párroco en San Wenceslao; capellán en el Colegio Gimnasio Campestre (Bogotá); párroco en Nuestra Señora de la Candelaria y San Felipe Apóstol, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría, en Ciudad Bolívar; párroco en Santa Mariana de Jesús, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso. Actualmente, párroco en San Antonio de Padua y juez en el Tribunal Eclesiástico.



“La vocación es un regalo de Dios para el servicio de la comunidad. Y soy feliz como sacerdote... Tengo grabadas desde muy joven las palabras del Apóstol Pablo: «Ya no soy yo el que vive, sino que es Cristo quien vive en mí... Y vivo de la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí». Se trata de una tarea para toda la vida”. **F**

Vea la entrevista completa aquí





Si no nos esforzamos en dignificar el ministerio sacerdotal —sin clericalismos— nadie va a querer convertirse en sacerdote.



Jesús Arroyave Restrepo ▪ Presbítero  
Párroco en San Mario ▪ Capellán en el Colegio Parroquial Adveniat

## ¿Crisis vocacional?

La escasez de vocaciones, que ya es un hecho, nos puede plantear mil cuestiones, pero sin duda nos arroja a la cara una única certeza: “Ya no podemos hacer las cosas como antes las hacíamos, ya no funciona lo que ayer dio resultado”. Es una urgencia que nos compete y que preocupa a quien de verdad siente amor por la Iglesia. Sin ser el flagelo de Dios, puede ser debido a varias cuestiones de carácter humano, y no todo es responsabilidad nuestra.

Hay que decirlo: es la crónica de una crisis anunciada. Se veía venir. Vemos cifras preocupantes desde hace muchos años, y hoy con tan pocos seminaristas en formación descubrimos que si el vecino se quedaba sin agua también nos competía. Tantas diócesis en el mundo ordenaban seminaristas colombianos, latinos, maquillando, atenuando su propia escasez con jóvenes con vocación a la santidad y al bilingüismo. Ahora esta crisis —creo que con excepción de África— nos empareja a todos.

Esta constatación, la de que la crisis es mundial, exonera a cualquier obispo, a cualquier responsable diocesano de las vocaciones, y no hay que culpar a nadie. Quizá Dios así lo quiera o lo permita. Porque a mis luces —ciertamente pobres— esta crisis que llamamos de vocaciones es mera sintomatología de la crisis familiar, y ésta, a su vez, del cristianismo. Pero no dilatemus tanto el problema.

Quedemos con que es crisis familiar: la transmisión de la fe a la siguiente generación no se cumple, y si acaso tenemos la transmisión de religión. No hay jóvenes dispuestos a ordenarse sacerdotes porque tampoco hay jóvenes en las liturgias o en los grupos parroquiales, al menos no en cifras apocalípticas. Pienso que quienes inculcan la fe son los padres no los párrocos; quien enseña a invocar el nombre del Padre no debería ser la catequista de la primera comunión.


Otra cuestión: La urgencia es mala consejera. En un tono alarmista, nuestra preocupación por la escasez puede resultar contraproducente, y nuestro esfuerzo vocacional puede terminar pareciendo una campaña de reclutamiento; podemos terminar siendo invasivos, empresariales, cazatalentos. Lo que deberíamos hacer, además de despertar

nuestra sensibilidad por este tema, es trabajar y esperar a que Dios hable.

Además, podría funcionar el que traslademos nuestros esfuerzos de un lugar a otro. Porque no podemos negar que a veces hay que cambiar el lugar donde se echa la red; podríamos optar por cambiar nuestra estrategia, y pasar de esforzarnos tanto en llamar en la escuela, es decir a los niños, a llamar en la universidad y en la empresa, esto es, a los adultos. Así pasaríamos de sorprendernos de las vocaciones adultas al asombro por las vocaciones infantiles o precoces. Venir con resabios no nos hace menos idóneos y eso podría pensarlo cualquiera de los apóstoles.

Ahora, ¿ser sacerdote para qué? Hoy todos se lo preguntan. Hasta las facultades lo cuestionan, y bueno, es la academia y todo se vale, pero todo contribuye a ponerle más color a la caricatura, al estereotipo que terminó siendo “el cura”. Si no nos esforzamos en dignificar el ministerio sacerdotal —sin clericalismos— nadie va a querer convertirse en sacerdote. Y en esta línea, ¿ordenarse es sinónimo de hacerse párroco?, ¿todos tendrían que servir para cosas que muchos santos no sirvieron?, ¿acaso no hay otros contextos en los cuales ser ministro?

Nuevas formas de ser sacerdote nos urgen. Habrá que plantearlo, habrá que conversarlo desde la parroquia, desde la discusión teológica y académica. Pero la respuesta a la escasez de sacerdotes *hoy* no es necesariamente la necesidad de sacerdotes *para ayer*! Ya se inventará el Señor la forma de socorrernos, susurrará la respuesta y actuaremos porque estaremos atentos.

Por último, una tanda de preguntas que quizás sirvan para repensarnos: ¿Qué nos preocupa de la crisis vocacional?, ¿es una crisis espiritual o de la administración de los recursos de la Iglesia?, ¿es una crisis de la evangelización?, ¿se dejará de anunciar el Evangelio por faltarnos sacerdotes?, ¿de verdad todos los sacerdotes hoy anuncian el Evangelio?, ¿no es esta crisis una oportunidad para ver lo que vienen haciendo desde hace tanto los no-ordenados (laicos) en medio del mundo? 

# Una mirada al corazón de la Arquidiócesis Seminario Conciliar de Bogotá

Ubicado al norte de la capital colombiana, esta casa de formación sacerdotal, se erige como un baluarte espiritual y académico para los futuros pastores de la Iglesia católica, que sirven en el país y en territorios de misión.

Con un enfoque interdiocesano y una visión adaptada al contexto actual, el Seminario aborda los desafíos actuales y las oportunidades en la formación sacerdotal, acogiendo las orientaciones de la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* - Adaptación para Colombia; así como la apuesta pastoral arquidiocesana, en el trayecto discipular misionero que propone.

El 2024, ha iniciado el proceso formativo con 46 seminaristas: 17 de esta Arquidiócesis, 12 jóvenes en formación del Obispado Castrense, nueve de la Diócesis de Facatativá, ocho de la Diócesis de Engativá; un joven de la Comunidad del Emmanuel, y un joven de la congregación Hermanos de la Anunciación.

El padre Edwin Vanegas, rector de la institución, compartió con *Fraternidad* la realidad actual, los desafíos y proyección del Seminario, así como la experiencia formativa acogiendo al Seminario Castrense y a jóvenes de otras diócesis y congregaciones. También, el proceso de implementación del currículo académico de la *Ratio Nationalis*.

Refiriéndose, inicialmente, a lo que significa el Seminario Mayor para la Arquidiócesis precisó que “la mejor definición de esta casa y de lo que hacemos aquí es a la imagen del corazón, el corazón que se contrae para recibir oxígeno, para vivir, pero que necesariamente explota, sale de sí, para, en el caso de nuestros futuros sacerdotes, ir a anunciar el Evangelio a las parroquias”.

También, destacó el carácter interdiocesano que asumió la institución, bajo la convicción que “la formación debe ser un servicio para la Iglesia”... Entendiendo que “los sacerdotes son para la Iglesia Universal; y por eso el Seminario siempre

estará abierto a prestar esa colaboración, así como en este momento lo ha pedido el señor cardenal: abierto a todas las diócesis que quieran también beneficiarse de nuestra de nuestro proyecto formativo, empezando por los de nuestra provincia”, afirmó.

## En sintonía con la *Ratio Nationalis*

Tras la adaptación para Colombia de la nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, publicada por la Congregación para el Clero, el 8 de diciembre de 2016, bajo el título “El don de la vocación sacerdotal”, y el trabajo adelantado desde la Conferencia Episcopal, a través del departamento de Ministerios Ordenados, en el que el Seminario Conciliar de Bogotá participó de manera activa, a partir de su experiencia formativa, esta institución continúa fortaleciendo los procesos formativos de los futuros sacerdotes.

En esta línea, el padre Edwin explicó que el documento es “un esfuerzo que se hizo de replantear si los procesos de formación estaban llevando realmente a lo que se espera del sacerdocio para nuestro tiempo”.

“Siendo una directriz universal, la *Ratio*, en el caso de Colombia, tuvo también en cuenta la experiencia de formación de las comunidades religiosas, que a veces quedaban como muy aisladas”, agregó.

El documento que surge en el 2019, “que es un documento muy bien valorado por la Congregación en ese momento, hoy el Dicasterio para el Clero, y por muchas otras Conferencias Episcopales, que lo han tomado como modelo, nos lleva a pensar dos cosas: primero, el juicio de parte de la Iglesia colombiana de tomar las directrices generales de la *Ratio*,



pero también que ha sabido recoger la experiencia de un camino de formación de Colombia muy serio, con desafíos, con dificultades, pero siempre comprometido y en permanente fortalecimiento. Muchas de las cosas que propone incluso la *Ratio* general ya en el Seminario las veníamos trabajando”, afirmó.

“En el año 2011, en la rectoría de monseñor Germán Medina, él nos llevó a una intuición muy interesante de que había que plantear los tiempos y las experiencias de la formación, que no podían ser solamente desde lo académico, sino desde un proceso de configuración con la persona de Jesucristo”.

Es así como, explicó, “fuimos adelantados en entender que la formación no era solamente un camino académico sino era el camino de formar un discípulo misionero; y en ese discípulo misionero, el corazón de un pastor, de un gran sacerdote”.

## Dimensión misionera

Esta categoría profundizada en *Aparecida*, que refiere al llamado de la dimensión misionera para todos los cristianos, es eje central en la formación sacerdotal.

“La formación está pensada en un camino discipular, que va desde cuando el muchacho tiene la primera intención de ser sacerdote hasta el día que se muere siendo sacerdote, esa es la formación. La formación no es solamente los 8 años de Seminario, es toda la vida... Y, ¿en qué?, en perfeccionar su Camino Discipular Misionero”, señaló el sacerdote.

Explicó, además, que la dimensión evangelizadora va más allá del ámbito pastoral. “El sacerdote es evangelizador, porque también tiene que propiciar y acompañar el camino de la fe, ser pastor, estar atento a anunciar, estar en salida; por eso, la dimensión misionera ya no es exclusiva de un Seminario Misionero, sino de todo aquel que quiera ser sacerdote”.

En coherencia con esta premisa, este año el Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Bogotá ha retomado la experiencia del año de pastoral misionero, suspendido en tiempo de pandemia.

“Revisando las nuevas intuiciones que nos da la Iglesia, el Papa, nuestros obispos, hemos descubierto que ese año no tiene que ser solo pastoral sino también misionero, por eso

## Aspectos centrales de la *Ratio Nationalis*

El padre Edwin Vanegas, también, miembro de la Junta Directiva de la Organización Latinoamericana de Seminarios (OSLAM), participó en la etapa final de redacción de la *Ratio Nationalis*. De este documento destaca tres ejes centrales:

**Primero, lo contextual:** El documento inicia con un análisis de ese momento (2019) de nuestra realidad. “No podemos plantear una formación que no tenga en cuenta nuestra memoria histórica, nuestro contexto y las perspectivas de futuro; y eso es clave, pues no estamos preparando sacerdotes para el pasado sino sacerdotes que reconociendo la memoria son capaces de proyectar su futuro, y un futuro que incide en la realidad tanto eclesial como social”.

**Segundo, “el documento ha tenido muy en cuenta lo que llamaríamos desacademizar la formación,** es decir, ser sacerdote no es estudiar filosofía y teología, eso es una parte del proceso, que es más grande. El sacerdote se hace un gran ser humano, el sacerdote se hace en comunidad y para la comunidad, el sacerdote se hace pastor y misionero.

**Tercero, la gran intuición:** “Lo procesual, es decir, la gradualidad, que ya no tiene que ver con el tiempo, sino con que la persona ha logrado interiorizar todos los objetivos o las metas que se persiguen en cada etapa. Por eso, el proceso ya no está pensado en primer año, segundo año, sino una etapa introductoria, una etapa que llamamos de discipular, y una etapa de configuración. Incluso, hay una nueva que es la de síntesis vocacional, que se da al final de la formación”.



nuestros jóvenes, que han terminado el quinto año, han salido destinados, por ejemplo, a la cárcel La Picota, para apoyar el trabajo de la pastoral penitenciaria con los capellanes, que son párrocos nuestros. De tal manera, destinan su tiempo allí, pero también colaboran en la parroquia. Y el segundo semestre tendremos otra experiencia también misionera. Esto para decirles que ya estamos entendiendo que el sacerdote diocesano no es sacerdote de sacristía sino es un sacerdote en salida”.

## La experiencia de formación compartida

La transición hacia un Seminario Interdiocesano no solo ha ampliado la comunidad formativa, sino que ha enriquecido el proceso de discernimiento, permitiendo que seminaristas y formadores exploren juntos la diversidad y riqueza de carismas de la Iglesia y la universalidad de su misión evangelizadora: la integración de experiencias, especialmente de aquellos que han vivido el conflicto armado o provienen de zonas rurales, aporta realidades y perspectivas valiosas al proceso, precisó el sacerdote.

“Ser interdiocesano nos ayuda a vernos en una Iglesia diversa, que tiene una gran cantidad de carismas, de posibilidades, y que aquí las podemos poner en diálogo en una comunidad más ampliada”, aseguró.

No obstante, tiene sus retos, porque “tenemos que responder como Seminario a los desafíos de unas iglesias particulares, que tienen sus propios acentos evangelizadores, pero a la vez nos ha llevado a entender la evangelización en el sentido más universal, y sobre todo a entender la realidad que nos desafía no solamente local sino también global”.

## Pastoral vocacional, eje transversal en la evangelización

Al referirse a los desafíos de la pastoral vocacional en la Arquidiócesis, el rector y formador del Seminario Conciliar de Bogotá, destacó la necesidad de que “la pastoral vocacional no sea solamente una pastoral de selección sino una pastoral que tenga en cuenta a los jóvenes desde las primeras etapas... Revisar cómo se está llegando a los jóvenes, los procesos de maduración en la fe que tienen, la

generación de espacios de confrontación en la comunidad. Que ellos encuentren en su comunidad un apoyo que les lleve a pensar que a esa comunidad hay que servirle y amarle, de pronto como sacerdote”, entre otros aspectos, indicó.

Hoy la Arquidiócesis, desde la Vicaría de Evangelización, con monseñor Germán, “está pensando un proceso en el que se apersonen más las vicarías episcopales en este proceso; lo que implica un diálogo permanente con el Seminario. Entendemos la formación como un camino único, integral, que arranca desde que se es niño, joven, se experimenta el llamado de Dios, hasta el último momento cuando ya tenemos nuestros sacerdotes mayores entregándose a la Casa del Padre. O sea, que la responsabilidad en el tema vocacional es todo el tiempo y de todos”.


Los futuros sacerdotes deben llegar por un camino de maduración de la experiencia humana, cristiana y eclesial, agregó.

## Equipo de formadores

El proceso formativo en el Seminario Conciliar es acompañado por 5 sacerdotes, de tiempo completo:

El padre Mauricio Fontalvo, ecónomo del Seminario; el padre Andrés Pérez; el padre Ángel Albeiro Bohórquez, sacerdote de la Diócesis de Facatativá, con destinación del obispo para servir en esta casa de formación; el padre Elkin Iván Guevara, quien se ha sumado al equipo este año; y el padre Edwin Vanegas, rector y formador, quien afirma sentirse feliz con su ministerio y con la experiencia como formador:

“El Señor me ha preparado para cuidar el don del sacerdocio. Ojalá que podamos seguir viviendo esa experiencia del amor de Dios, y que pueda compartirla con los que quieran venir, o donde el Señor nos destine (...) Yo creo que gran parte de mi corazón está aquí, en esta casa de formación”.

A este equipo de base les apoyan otros sacerdotes y laicos, destacando el servicio de las mujeres en la formación, actualmente en cátedras como: teología, biblia, filosofía, idiomas, música, psicología. 



Vea la entrevista  
escaneando el  
código QR



# Vida Consagrada arquidiocesana celebra su día compartiendo la alegría del Evangelio con los jóvenes



Religiosos y religiosas de la Arquidiócesis de Bogotá recuerdan que el Señor está en medio de nuestra cotidianidad.

Haciendo eco a esta premisa, más de 60 religiosos y religiosas, que acompañan la acción pastoral y evangelizadora en el sur de Bogotá, celebraron su día con jóvenes del colegio parroquial de Nuestra Señora, perteneciente al Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá.

Acogiendo una invitación de la Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo, arribaron a las 9:30 de la mañana a la institución educativa, y en un ambiente de alegría y fraternidad, conversaron con los estudiantes, jugaron baloncesto, fútbol, y seguidamente compartieron su testimonio de vida y apostolado, animando a los jóvenes a no tener miedo a dar una respuesta generosa al Señor; y a reconocer que en medio de nuestra cotidianidad, en la realidad de vida de cada uno, Dios Padre nos acompaña, guía y fortalece.

“Estamos compartiendo con los jóvenes, participando de las actividades de los jóvenes, para que nos sientan cercanos... Para llevar la presencia de Dios a la vida”, manifestó la hermana Margarita Velásquez, Misionera de Cristo Maestro, comunidad nacida en esta Arquidiócesis.

El padre Diego Fernando Cerón Medina, religioso de la Orden de los Ministros de los Enfermos, conocidos como Religiosos Camilos, al referirse a la iniciativa de celebrar la Jornada Mundial de la Vida Consagrada en un colegio, señaló que “el contexto de esta iniciativa lo da la Fiesta Litúrgica de La Presentación del Señor, en donde celebramos que el Señor ha venido a ser luz para el mundo. Y la vida consagrada está llamada a ser luz en medio de las realidades en las que estamos. Como consagrados esa es parte de la misión que tenemos, y qué mejor que hacerlo con la juventud”.

Me parece muy positivo ver a los jóvenes integrados y siendo testigos que el Señor permea la vida (...) La fe no se separa de la vida. No es la otra sino la misma vida en donde el Señor quiere estar y permanecer”, agregó.

En esta línea, monseñor Yoany Cupitra Díaz, vicario episcopal territorial de la Vicaría Espíritu Santo, destacó el valor de que los jóvenes “vean a estos religiosos, hombres y mujeres que entregan su vida a diario por el Evangelio”.


“Ellos están en el mundo esparciendo el Evangelio, la esperanza, la presencia de Dios en medio de nosotros (...) Y me parece que es un signo bonito de esperanza el saber que la Iglesia está en el mundo y está haciendo mucho bien”, agregó.

## “Don de Dios para la Iglesia”

Una vez más, la Arquidiócesis de Bogotá reitera su gratitud al servicio generoso y comprometido de la Vida Consagrada. Valora su aporte y presencia a lo largo y ancho de esta jurisdicción eclesial, estando en sintonía con el Camino Discipular Misionero propuesto.

“Ustedes son ‘Sembradores de Esperanza’; hombres y mujeres que han consagrado su vida para servir a los demás, y esa presencia de ustedes ya es motivo de esperanza para todos los que recibimos el servicio de la evangelización integral, desde su carisma. Gracias en nombre de la Arquidiócesis de Bogotá y también de aquellos hombres y mujeres que, sin ser creyentes, reciben el beneficio de ustedes... Su presencia que los llena de esperanza”, manifestó el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá y presidente del episcopado colombiano, en el mensaje que envió a los consagrados, y fue presentado durante la celebración de la Jornada en las distintas vicarías episcopales territoriales.

En esta Arquidiócesis hay 126 congregaciones femeninas; 54 comunidades masculinas; 7 institutos seculares; 21 asociaciones de vida apostólica; 3 asociaciones de fieles que están en proceso de constituirse.

Son 211 experiencias carismáticas, entendiendo que detrás de cada una de estas experiencias, el Espíritu Santo ha puesto un sello, una marca específica, un servicio concreto al bien común. 



## Monseñor Luis Manuel Alí

Primer obispo latinoamericano, que asume como secretario de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores

Dando continuidad a un servicio de cerca de 10 años, el obispo auxiliar de Bogotá, director de la Oficina para el Buen trato de esta Arquidiócesis; e impulsor de la Oficina para la Cultura del Cuidado de la Conferencia Episcopal de Colombia (CEC), desde su rol como secretario general del episcopado, asumirá la nueva designación en mayo próximo. “Recibo esta designación en obediencia y con infinita gratitud. Los miembros de la Comisión tenemos una inmensa responsabilidad hacia el Santo Padre (...) y, principalmente, hacía las víctimas; con la formación, la implementación de protocolos, rutas de atención, y todo lo necesario para hacer de nuestra Iglesia un hogar seguro (...) Deseo seguir trabajando por la cultura del cuidado y la protección de nuestros niños, niñas, adolescentes, jóvenes y personas vulnerables”, expresó monseñor Luis Manuel Alí Herrera al conocer la nueva misión al servicio de la Iglesia universal, encomendada por el papa Francisco.

Sobre su rol en este organismo de la Curia Romana el prelado explicó que, en este momento, se tienen tres tareas fundamentales:

- La redacción del marco general de las Líneas Guía: revisión, actualización y propuestas de orientaciones, que impulsen la implementación de las mejores prácticas en materia de prevención y protección, tanto de la Comisión Pontificia como de la Iglesia en cada país. Trabajo que se



viene adelantando desde hace varios años, y que se espera socializar en los próximos meses.

- La presentación del *Primer informe anual piloto, a nivel mundial, sobre las políticas y procedimientos de salvaguardia ante casos de abusos sexuales a menores y adultos vulnerables*. Ofrecerá “recomendaciones sobre cómo avanzar en la consecución de los objetivos de verdad, justicia y reparación”; además de los puntos críticos de la gestión eclesial en la batalla contra los abusos sexuales.
- Continuar extendiendo los *Memorares*, proyectos orientados a ayudar a las iglesias particulares, a las comunidades religiosas y a las fundaciones para que se pueda difundir la cultura del cuidado.

Sumado a lo anterior, agregó, es fundamental seguir trabajando para que “en el centro estén las víctimas, el proceso de reparación integral”.


Monseñor Luis Manuel hace parte de la Comisión Pontificia desde su creación en el 2014. Es licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y en Psicología de la Universidad Gregoriana. Fue director del área de orientación psicológica del Seminario Conciliar de Bogotá. Y lleva casi una década como promotor de la protección de los menores en América Latina; ahora, sustituirá al sacerdote Andre Small, como secretario de la Comisión.

Como secretaria adjunta, fue nombrada la estadounidense Teresa Kettelkamp, una excoronel de la Policía Estatal de Estados Unidos, quien dirigió la Oficina de Protección de la Infancia y la Juventud de los obispos estadounidenses. Desde 2018, Kettelkamp forma parte de la Comisión Vaticana. Se trata de la primera vez que una mujer ocupa este puesto, y trabajará de la mano de monseñor Alí Herrera.

“A la Comisión pertenecen 16 miembros, distribuidos geográficamente, pero también por experticia. Hay miembros de África, Asia, Latinoamérica, Oceanía, Europa, con distinto perfil: psicólogos, psiquiatras, constitucionalistas, abogados, trabajadores sociales..., quienes, desde sus iglesias particulares, instituciones, trabajan para el bien de la infancia, la adolescencia, y las personas vulnerables”, explicó el obispo, quien también precisó que no todos los miembros son católicos o practicantes. El presidente es el cardenal Seán Patrick O’Malley, OFM, arzobispo de Boston.

Finalmente, sobre los frutos y desafíos en la Iglesia colombiana entorno a la consolidación de entornos eclesiales protectores y seguros destacó la creación de Oficinas para el Buen Trato en las distintas diócesis, arquidiócesis y vicariatos apostólicos, que hacen red con la CEC; el proyecto ‘Iglesias Seguras y Protectoras’, adelantado junto al Consejo Nacional para la Cultura del Cuidado, en la 78 jurisdicciones eclesiásticas del país; las jornadas formativas, de sensibilización, oración y prevención orientadas a la cultura del cuidado; entre otras acciones e iniciativas locales.

En relación a los retos destacó la importancia de continuar dando a conocer las líneas guía, protocolos, líneas operativas, atendiendo a las víctimas en todo el proceso de reparación integral (comunicación, acompañamiento psicosocial – espiritual, de sensibilización, proceso legal...); y la necesidad de fortalecer la articulación con la Conferencia de Religiosos de Colombia.

“Que todo padre de familia que confía a sus niños, a sus niñas, a sus adolescentes a la Iglesia, y también en el acompañamiento que hacemos las personas vulnerables, sepa que es un hogar seguro”. 



## Nuevo obispo auxiliar de Bogotá

Monseñor Alejandro Díaz García, miembro del clero de la Arquidiócesis de Bogotá, quien se desempeñaba como vicario episcopal en la Vicaría Territorial San Pablo, zona suroriental de la ciudad, fue nombrado por el papa Francisco, el pasado 26 de marzo, como nuevo obispo auxiliar de esta iglesia particular; así lo dio a conocer la Nunciatura Apostólica en Colombia.

“Para mí como sacerdote es una alegría muy grande, principalmente porque sé que es la alegría de la Iglesia, de mi querida Arquidiócesis de Bogotá; y es un honor poder seguir sirviendo a esta iglesia particular ahora desde el ministerio episcopal”, afirmó el obispo electo.

Agregó que espera, “junto a todas las fuerzas vivas de nuestra Iglesia, con todo el pueblo de Dios, en cabeza del señor arzobispo, monseñor Luis José, continuar ese camino discipular misionero, evangelizando a través de la misericordia; para tratar de conducir a todos los hombres hacia Dios, ese es el objetivo y razón de ser de nuestro ministerio y de nuestra vida”.

El nuevo obispo, quien será consagrado el próximo 4 de mayo, por el cardenal Luis José Rueda Aparicio, fue Oficial del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización en Roma, entre el 2012 y 2019. En esta Arquidiócesis acompañó el equipo para la formación permanente del clero; y ahora ha sido designado director de la Oficina para el Buen Trato.

## Sobre su vocación y servicio a la Iglesia católica

Monseñor Alejandro Díaz García, oriundo de Bogotá, sintió surgir su vocación a temprana edad. Sin ser consciente de lo que significaba el sentimiento que le embargaba, se sentía “unido a una realidad superior a mí mismo, superior a cualquier persona, a cualquier realidad temporal. Algo que es muy grande, es como una vinculación al absoluto. Y cuando yo le pude dar rostro a ese sentimiento, que desde muy pequeño me ha acompañado, pues descubrí que era el Señor Jesús llamándome”, afirmó al referirse a su llamado vocacional, en una entrevista con este medio, el año anterior.

Realizó sus estudios secundarios en el Seminario Menor de Bogotá (1990), institución en la que, afirma, logró discernir su llamado.

“Llegué por algunas casualidades, sin tener todavía la certeza vocacional, pero fue en el Seminario Menor donde, gracias a mis formadores y al ambiente que allí se vivía, pude darle rostro y ponerle un nombre a algo que desde pequeño me acompañaba, y cuando descubrí que era la persona del Señor Jesús, no tuve otra opción que decidir: quiero estar siempre con Jesús y consagrar toda mi vida a esto”.

Sus estudios de Filosofía (1993) y Teología (1999) los adelantó en el Seminario Mayor de Bogotá.

Fue ordenado sacerdote el 4 de diciembre de 1999, por el cardenal Pedro Rubiano Sáenz, para el servicio en la Arquidiócesis de Bogotá.

Otros estudios: Licenciatura en Teología Moral (2004), en la Universidad Gregoriana (Roma); Master en Bioética (2008), en la Universidad del Bosque; Doctorado en Teología Moral (2012), en la Academia Alfonsiana de Roma.

## Servicio pastoral en esta Arquidiócesis

Inició su servicio pastoral como vicario parroquial en San Juan Bautista de la Estrada (1999), fue párroco en Cristo Misionero (2000), miembro del equipo de formadores del Seminario Mayor (2004) y párroco en San Marcelino Champagnat (2012). Nombrado Oficial del Pontificio Consejo para Promoción de la Nueva Evangelización en Roma (2012), por un periodo de 5 años. Fue formador en el Seminario Conciliar de Bogotá (2019), animador del equipo arquidiocesano para la formación permanente (2021) y vicario episcopal territorial en San Pablo.

El obispo auxiliar electo tendrá a su cargo la dirección de la Oficina para el Buen Trato. 



## Consagración a María y José

Consagramos a tu amor Virgen María y al amor de tu esposo San José nuestra Patria y nuestra Iglesia, nuestra familia y toda la humanidad.

Virgen María con tu esposo santo,  
ven a nuestras casas y familias,  
la visita de ambos nos levanta,  
nos impulsa y renueva la esperanza:  
de ti, Madre, recibimos la humildad,  
de San José la valentía silenciosa,  
de ti la fortaleza junto a la cruz,  
de él la confianza y la acogida,  
de ambos la ternura y la unidad.

Virgen María con tu esposo santo,  
ven a nuestras casas y familias.  
La santidad en el trabajo de José,  
bendiga nuestras manos y proyectos,  
su inmaculado corazón de esposo  
nos defienda de los embates del mal;  
que él cuide de los niños y los jóvenes,  
consuele a los enfermos y afligidos  
y tú, María, con tu inmaculado corazón,  
alcánzanos el triunfo del amor de Dios,  
que venzan la compasión y el perdón  
sobre el odio, la indiferencia y la guerra.

Nos consagramos a ti Virgen María  
y al amor de tu esposo San José. *Amén.*

+Luis José Rueda Aparicio  
Arzobispo de Bogotá - 17 de marzo de 2024



## SEAB, 10 años sembrando semillas de esperanza



En el coliseo del Colegio Bilingüe Parroquial Santa Isabel de Hungría, el 22 de enero, se celebró el décimo encuentro general con los docentes y rectores que integran el SEAB (Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá).

En esta ocasión se celebraron los primeros 10 años del Sistema Educativo, que nació en febrero de 2014, cuando el entonces cardenal Rubén Salazar Gómez, con el propósito de fortalecer y proyectar la presencia educativa de la Arquidiócesis, constituyó el SEAB, conformado por colegios parroquiales y arquidiocesanos, y una fundación universitaria, instituciones que a través de unas líneas comunes forman en la ciencia, la fe y la cultura, a una

población que se aproxima a los 18 mil estudiantes, desde la preescolar hasta la formación posgradual.

Este encuentro, que se realiza iniciando cada año, tuvo como objetivo favorecer el desarrollo de herramientas que permitan cualificar el acompañamiento a los estudiantes en la construcción de su proyecto de vida.

Cerca de 1000 docentes y directivos participaron en la jornada, que inició con una oración a cargo del capellán general, el padre Edwin Vega.

Como invitados especiales, para el desarrollo de un panel, asistieron monseñor Ricardo Pulido, director general del SEAB y vicario episcopal para el desarrollo humano integral de la Arquidiócesis de Bogotá, experto en la formación humana; Camilo Rodríguez, director de pastoral educativa en CONACED, experto en formación cristiana; Kenny Lavacude Parra, experto en formación para el servicio.

Al cierre del encuentro se realizó un acto cultural a cargo de la orquesta filarmónica del colegio parroquial bilingüe Santa Isabel de Hungría y se entregaron reconocimientos a diferentes personalidades que han puesto su grano de arena en estos 10 años.

El cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, destacó el proceso de maduración del SEAB; agradeció a quienes han caminado en este proceso en pro de la formación integral, que permita el desarrollo de “excelentes seres humanos, auténticos cristianos y verdaderos servidores de la sociedad”.

Finalmente recordó que el papa Francisco “nos ha invitado a construir, a través del Pacto Educativo Global, una humanidad esperanzada, fraterna, del encuentro y del servicio... Y el SEAB ha respondido a este llamado con todos sus colegios, con la Unimonserate y con el equipo de hombres y mujeres, que han puesto sus carismas, conocimiento, formación y capacidades, al servicio de construir sociedad, familias, personas... que aporten al logro de una Colombia reconciliada y en paz”.



# Monseñor Héctor López

Testimonio de fe, servicio y trabajo con la juventud

Con una vocación forjada en medio de una familia piadosa y de su formación académica con los Salesianos, tras 56 años de ministerio sacerdotal y 36 años de ministerio episcopal, monseñor Héctor Julio López Hurtado, obispo emérito de Girardot, continúa irradiando alegría, compromiso y pasión por la evangelización, especialmente en el trabajo con los jóvenes y la vida consagrada. Servicio que, desde hace algunos años, tras haberle sido aceptada su renuncia al gobierno pastoral de la Diócesis de Girardot, por razones de edad, brinda en la Diócesis de Engativá, por solicitud de monseñor Francisco Antonio Nieto Súa, obispo de esta jurisdicción eclesiástica.

“A Dios gracias por este servicio, porque yo digo: Si no hubiera tenido estas oportunidades —de seguir sirviendo—, yo no sé qué hubiera hecho...”, afirmó con notable emoción, acompañada de la experiencia de años de ministerio y compromiso con la pastoral y la acción evangelizadora en la Iglesia católica colombiana.

Actualmente, también sirve en la parroquia San Juan Bosco, en el norte de Bogotá. Acompaña a comunidades juveniles y vida religiosa presente en la zona.

“Me he sentido siempre feliz de haber escogido este camino, de haber trabajado bastantes años con la juventud en los colegios nuestros y en otros apostolados de muchas clases: misiones, encuentros juveniles, comunidades parroquiales, diócesis...

A mí lo que más me gustaba era ir a visitar a las comunidades, contactar con la gente, transmitirles amistad, mostrarles de alguna manera el rostro de Dios”, manifestó en medio de una entrevista con *Fraternidad*, en la que compartió su inspirador testimonio de fe y servicio generoso.

**Una vocación cultivada en su hogar, y una respuesta generosa al Señor**

Oriundo de Tunja (Boyacá), monseñor Héctor recuerda con cariño el ejemplo de su mamá, mujer piadosa, a quien acompañaba a la santa misa;





y el testimonio de religiosos salesianos con quienes estudió y que le maravillaban al verlos siempre “metidos entre nosotros, trajinando, viviendo nuestra vida (...) Algo fue quedando en mí... me empezó a entrar el gusto. Entonces ¡Sí!, fui llamado por Dios; entiendo mi vocación desde ese momento”, siendo un niño de 11 años.

Dos anécdotas se destacan, de manera especial, en su historia vocacional: La primera, una experiencia relacionada con el llamado que el Señor le hizo; y la otra, unas palabras proféticas de su madre el día de su ordenación.

“¿Cómo fue mi vocación?”, narró: “Un día estaba en el Colegio Salesiano, en el patio, con una cantidad de compañeros de curso, unos 12, y empezamos a hablar qué queríamos hacer y ser... Uno dijo que iba a ser bombero, otro que torero, otro que no sé qué... En esos días, mi mamá nos contó que había llegado un tío de Estados Unidos, graduado de ingeniero. A mí se me quedó la palabra ingeniero y entonces dije: –Voy a ser ingeniero, sin saber qué era”.

En desarrollo de la charla, otro compañero dijo: –Yo me voy para Mosquera. –Y, ¿qué eso?, le pregunté, y me dijo: –Es el Seminario de los Salesianos para ser sacerdote. En ese momento yo sentí que algo como que me subía, salía de mí y dije: –¡Yo también! ¡yo también! Y entonces llegué a la casa al mediodía y conté

en la mesa, en ese momento éramos tres hermanos nada más; entonces mi papá serio me dijo: –Bueno, ustedes saben que yo nunca me he opuesto a lo que quieran ser, todo es que hagan las cosas bien. Mi mamá me dijo: –Si va a ser un buen sacerdote ¡sí! si no, ni lo piense. Esas palabras se me grabaron muchísimo”.

Segunda anécdota que marcó su camino vocacional:

“La ordenación fue así... Yo estaba para venir a esta casa, que era del estudiantado teológico, pero el superior tuvo una necesidad de cambios de personal y me pidió que me quedara un añito más en ese trabajo que llamamos nosotros tirocinio, que es un tiempo de práctica pedagógica... Yo feliz, porque estaba trabajando con los muchachos...

De otra parte, en ese tiempo había un compañero que estudió alemán por su cuenta y el padre que le ayudó se entusiasmó de ver su progreso y, entonces, le dijo al superior que iba a conseguir una beca para que él fuera a Alemania, el compañero le dijo: –Que sean dos... Y pues me llamaron que iba a Alemania”.

Estando en este país de Europa occidental, continuó su formación en un Seminario Salesiano que se proyectaba como internacional.

Emitió la profesión religiosa en la Sociedad Salesiana de Don Bosco, el 29 de enero de 1958, y recibió la ordenación sacerdotal en Benediktbeuern el 30 de junio de 1968.

Ese día “tuve una alegría muy grande: Mi mamá pudo ir a la ordenación”, señaló, agregando: “Allá a cada uno le colocaron una casulla para la celebración. A mí me tocó una de color morado; otros tenían blanco, rojo... era lo que se podía, porque éramos 22 para ordenar... Bueno, pasó todo, mi mamá no hablaba alemán, lógicamente no entendía nada, yo no sé de dónde lo sacó, y nunca le pregunté, pero ese día me dijo: –¡Ay mijo!, dicen que el que se ordena de color morado llega a ser obispo, figúrese...”.

## Desafíos y alegrías en el Ministerio

Entre los desafíos de su ministerio destaca la evangelización, especialmente, en las ciudades y pueblos grandes donde la dispersión de la fe representa un reto constante. Sin embargo, encuentra su mayor alegría en la fraternidad y comunión con otros sacerdotes, así como en el contacto directo con las comunidades a las que ha servido.

## Una mirada al conflicto colombiano

Al recordar su paso por las Diócesis de Granada y Girardot, monseñor López reflexionó sobre la complejidad del conflicto colombiano y el impacto de los grupos armados en las comunidades. A pesar de los desafíos y realidades que se tejen, destacó la resiliencia y la capacidad de perdón de las personas afectadas por la violencia; el trabajo para promover la educación en áreas remotas; así como la presencia, el servicio pastoral y evangelizador de la Iglesia católica.

## Un llamado a la esperanza y al servicio

Sobre los retos relacionados con la participación de los jóvenes en la vida de la Iglesia y el acompañamiento en la maduración de su fe, el obispo enfatizó en la importancia de la paciencia, la persistencia y el trabajo en comunidad, creando redes humanas, experiencias compartidas, para reconectar con ellos.

Finalmente, refiriéndose a la respuesta vocacional, afirmó que “vale la pena decirle sí a Dios” y que el verdadero llamado es responder a un plan divino.

“Que bonito poder decirle, día a día: ¡Aquí estoy para hacer tu voluntad! Es pensar que es un llamamiento de Dios... Él siembra en el corazón, lo escoge, y uno simplemente responde; esa es la alegría”.

Vea entrevista completa  
escaneando el código QR



# Desde la Cancillería

## Comunicado n.º 003/2024

### Incardinaciones

Incardinar al padre Luis Eduardo López Aguilera.

### Párrocos

Al señor presbítero Nicolás Francisco Garzón Reyes, en la parroquia Santa Bárbara – Centro, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero Franz Ricardo Monroy Castellanos, en la parroquia Santa María Soledad Torres Acosta, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero Ángel María Fandiño Camaño, en la parroquia Jesús Nazareno, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero Eliécer Montañez Grimaldos, en la parroquia San Clemente Mártir, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero Luis Alfonso Pardo Herrera, en la parroquia San Miguel, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Johnier de Jesús Montoya Castaño, en la parroquia San Fernando Rey, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Iván Felipe Galindo Rodríguez, en la parroquia San Martín de la Caridad, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Wilson Basto Cerinza, en la parroquia Santa María Goretti, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Roque Jacinto Rodríguez Sierra, en la parroquia San Esteban Protomártir, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al señor presbítero Uriel Fernando Alonso Rivera, en la parroquia Nuestra Señora de la Paz, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al señor presbítero Raúl Omar Gélvez Ordóñez, en la parroquia Virgen de la

Medalla Milagrosa, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero Jonathan Alexander Roza García, en la parroquia Santa Edith Stein, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero José Álvaro Moreno Moreno, en la parroquia Nuestra Señora del Rosario – Chipaque, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero Fidel Castro Roa, en la parroquia San Damián de Molokai, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero Luis Alfonso Canedo Restrepo, en la parroquia San Miguel – Choachí, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero Alberto Sanabria Parra, en la parroquia San Francisco de Sales, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al señor presbítero Gonzalo Arias Cárdenas, en la parroquia La Santa Cruz, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al señor presbítero Gerardo Herrán González, en la parroquia San Pedro – Usme, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor presbítero Over Rafael Tovar Galindo, en la parroquia Santo Toribio de Mogrovejo, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor presbítero Juan Rafael Rueda Carvajal, en la parroquia María, Estrella de la Evangelización, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor presbítero Gilver Albán Castro Morales, en la parroquia San Marcelino Champagnat, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor presbítero César Iván Carrillo Rey, en la parroquia San Luis Versiglia Mártir, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor presbítero Eugenio Fernández Herrera, en la parroquia Cristo Maestro, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al señor presbítero Roberto Ramírez Castro, en la parroquia Santa María Mazzarello, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al señor presbítero Jorge Alberto Simbaqueva Beltrán, en la parroquia San Juan Diego, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al señor presbítero Silverio Ernesto Suárez Hernández, en la parroquia Santa María la Antigua, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al señor presbítero Pablo José Tovar Arias, en la parroquia San Juan María Vianney, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al señor presbítero Leopoldo Andrés Barrero Alvarado, en la parroquia San Juan Evangelista, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al señor presbítero Giovanni Chinchilla Mora, en la parroquia Nuestra Señora de Begoña, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Al reverendo padre Fulgensius Emanuel Meo, C.S., en la parroquia María Reina, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al reverendo padre Wilfredo Higuera Rey, S.D.B., en la parroquia San Juan Bosco, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al reverendo padre Edgar Alirio García Parada, C.Ss.R., en la parroquia Santísimo Redentor, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al reverendo padre Jimmy Orlando Mantilla Pabón, C.Ss.R., en la parroquia San Alfonso María de Liguorio, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero **Alejandro Velásquez Rivas**, en la parroquia Santa Inés de Guaymaral, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al reverendo padre **Rodrigo Antonio Betancur Arango, S.M.**, en la parroquia Beato Guillermo José Chaminade, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al reverendo padre **Frank Heider Enciso Serrano, C.S.V.**, en la parroquia San Viator, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al vicario episcopal **Darío Álvarez Botero**, en la parroquia San Miguel Arcángel, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al reverendo padre **Armando Novoa Piraquive, S.M.M.**, en la parroquia Nuestra Señora de Belén, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

### **Administradores parroquiales**

Al señor presbítero **Miguel Arias Mejía**, en la parroquia Nuestra Señora de la Peña, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero **Héctor Fabián Benítez Páez**, en la parroquia Nuestra Señora de La Concepción – Une, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al reverendo padre **Franki Javier Penagos Caicedo, M.I.**, en la parroquia Nuestra Señora del Carmen – Gutiérrez, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero **Andrés Fernando Silva Valero**, en la parroquia San Policarpo, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor presbítero **Yeison Andrés Quiñones Valdés**, en la parroquia Santa María Madre de Jesús, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor presbítero **John Fredy Morales Amaya**, en la parroquia San José Gabriel Brochero, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Al señor presbítero **Jesús Daniel Gordillo Perera**, en la parroquia Santa María de Caná, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

### **Vicarios parroquiales con facultades generales para presenciar matrimonios en la parroquia para la que han sido nombrados y durante el tiempo que permanezcan en el cargo**

Al señor presbítero **Guillermo Gómez López**, en la parroquia Cristo Rey, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al reverendo padre **Gabriel Antonio Sierra Tapias, S.D.S.**, en la parroquia El Divino Salvador, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero **José Yamid Ramírez Galíndez**, en la Basílica Menor La Inmaculada Concepción – Cáqueza, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al reverendo padre **Óscar Eduardo Quiroz Naranjo, C.P.P.S.**, en la parroquia Nuestra Señora de los Alpes, Vicaría Episcopal San José.

Al señor presbítero **Alejandro Velásquez Rivas**, en la parroquia Jesucristo Redentor, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al señor presbítero **Jefferson Echeverry Giraldo**, en la parroquia Santa María del Camino, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al señor presbítero **Carlos Alberto Reynoso Venegas**, en la parroquia Nuestra Señora del Consuelo, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al reverendo padre **Stephen Hoang Pham, C.S.**, en la parroquia María Reina, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al reverendo padre **Luis Alfonso Sterling, C.M.**, en la parroquia Nuestra Señora de las Mercedes, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al reverendo fray **Elkin Emilio Sosa Correa, O.F.M. Conv.**, en la parroquia San Luis de Tolosa, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al reverendo padre **Rubén Darío Jaramillo Duque, S.D.B.**, en la parroquia San Juan Bosco, Vicaría

Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al reverendo padre **Luis Fernando Velandia Urrego, S.D.B.**, en la parroquia El Niño Jesús, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al reverendo padre **Renson Velandia Jaimes, S.D.B.**, en la parroquia El Niño Jesús, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero **Ildedeolegar Araújo Duarte**, en la parroquia Santa Cecilia, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al reverendo padre **Remo Segalla Omezzolli, S.M.**, en la parroquia Beato Guillermo José Chaminade, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al reverendo padre **Jorge Castro Gómez, C.Ss.R.**, en la parroquia San Alfonso María de Ligorio, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al reverendo padre **Martín Mendoza Criales, S.D.B.**, en la parroquia El Niño Jesús, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al reverendo padre **Alirio Suárez Velasco, C.Ss.R.**, en la parroquia Santísimo Redentor, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

### **Otros cargos**

Al señor presbítero **Iván Felipe Galindo Rodríguez**, coordinador de la Pastoral Universitaria.

Al señor presbítero **Elkin Iván Guevara Romero**, formador del Seminario Conciliar de Bogotá.

Al señor presbítero **Leopoldo Andrés Barrero Alvarado**, capellán en la Clínica Reina Sofía.

Al señor presbítero **Mauricio Baraya Gay**, adscrito en la parroquia Cristo Maestro, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al señor presbítero **Ricardo Londoño Domínguez**, en la parroquia Nuestra Señora de Torcoroma, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al diácono transitorio **Víctor Alfonso Mosquera Suárez**, en la parroquia San Pedro – Usme, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al diácono transitorio César Hernando Pulido Barón, en la parroquia San Sebastián, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al señor presbítero Kristian David Martínez García, adscrito en la parroquia Cristo Rey (Convenio Interdiocesano), Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Wilman Hernando Fonseca Pinto, adscrito en la parroquia Santa Beatriz (Convenio Interdiocesano), Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al señor presbítero Juan Felipe Quevedo Rubiano, capellán para la atención de la Línea Blanca – Sub-Red Centro (Hospital Cancerológico, Hospital Materno Infantil, Hospital Jorge Eliécer Gaitán y el Hospital de la Perseverancia).

Al reverendo padre José Felipe Montes Serna, C.S.V., capellán en el Colegio San Viator de Bogotá, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al señor presbítero Nicolás Francisco Garzón Reyes, rector de la Ermita de El Palomar del Príncipe – Chorro de Quevedo, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero Diego Otero Espinel, capellán en el Instituto San Pablo Apóstol, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al señor presbítero Miguel Arias Mejía, capellán en el Colegio parroquial Santa Isabel de Hungría, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al señor presbítero Thomas Aquinas Hyun-Jin Kim, para la atención de la Comunidad Coreana en Bogotá.

Al señor presbítero Henry Espindola Zaldúa, adscrito en la parroquia Nuestra Señora del Sagrado Corazón (Convenio Interdiocesano), Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero Javier Parra, adscrito en la parroquia La Epifanía (Convenio Interdiocesano), Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero Juan Miguel Blandón Ruiz, asesor espiritual de la Coordinación de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes de la Vicaría de Evangelización.

Al señor presbítero Gonzalo Barón Gallo, asesor espiritual de los nuevos movimientos juveniles de la Vicaría de Evangelización.

Al señor presbítero Edgar Javier Barbosa Morales, capellán en el colegio parroquial San Luis Gonzaga – SEAB, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al señor presbítero Erick Joseph Mtey, capellán en el liceo parroquial San José – SEAB, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor presbítero Orlando Alfonso Aguilar Barrios, asistente de la capellanía general del SEAB.

Al señor presbítero Edison Alfredo Cadena Bustos, capellán del Centro Penitenciario La Picota.

### Arciprestes 2023-2026

Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote

Al señor presbítero Wilsón Javier Ávila Espejo, en el arciprestazgo 2.3.

Al señor presbítero Nelson Ernesto Antolínez Pinto, en el arciprestazgo 2.5.

Al señor presbítero Amadeo Ballester Sanz, en el arciprestazgo 2.6.

Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo

Al señor presbítero Jesús Guillermo Salazar Montenegro, en el arciprestazgo 3.3.

Al reverendo padre Darwin Edgardo Barraza Hernández, O.M.I., arcipreste de la Vida Consagrada.

Vicaría Episcopal Territorial San José

Al señor presbítero Yarolt Dalberto Contreras Morantes, en el arciprestazgo 4.I.

Al señor presbítero José Gabriel Leguízamo Díaz, en el arciprestazgo 4.5.

Al señor presbítero Edwin Humberto Romero Martínez, en el arciprestazgo 4.6.

Al reverendo padre Carlos Julio Vargas Bejarano, O.S.A., en el arciprestazgo 4.7.

Vicaría Episcopal Territorial San Pablo

Al señor presbítero Over Rafael Tovar Galindo, en el arciprestazgo 6.3.

Al señor presbítero Andrés Felipe Arias Leal, en el arciprestazgo 6.5.

Al señor presbítero Edison Alfredo Cadena Bustos, en el arciprestazgo 6.6.

Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso

Al señor presbítero John Álvaro Jiménez Carvajal, en el arciprestazgo 7.6.

Al reverendo fray Fabián Esteban Arrieta Botero, O.F.M., Conv., arcipreste de la Vida Consagrada.

Vicaría Episcopal Territorial San Pedro

A la hermana Blanca Cecilia Cely Ruiz, de la Orden de la Compañía de María, Nuestra Señora, animadora de la vida consagrada de la Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

### Diáconos Permanentes

Al diácono permanente John Alexander Alarcón Echeverry, adscrito en la Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al diácono permanente Germán Andrés Díaz Díaz, adscrito en la parroquia Beato Miguel Rúa, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al diácono permanente Alex González Sánchez, adscrito en la parroquia San Luis de Tolosa, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al diácono permanente Darío Gutiérrez Piedrahita, adscrito en la parroquia Madre Teresa de Calcuta, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Al diácono permanente Pedro Antonio de Jesús Valenzuela Angarita, adscrito en la parroquia San Norberto, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al diácono permanente Pablo Emilio Villar Blanco, adscrito en la parroquia La Natividad de Nuestra Señora, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al diácono permanente Camilo Alfonso Salamanca Guauque, adscrito en la Basílica Menor Nuestra Señora de Lourdes, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al diácono permanente **Juan Carlos Contreras Ramírez**, adscrito en la parroquia Nuestra Señora de Torcoroma, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al diácono permanente **Henry Castañeda Naranjo**, miembro de la Comisión Arquidiocesana de la Familia.

Al diácono permanente **Herley Aguilar Rueda**, adscrito en la parroquia San Manuel Morales, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al diácono permanente **Julio Alfredo Palomares Obando**, adscrito en la parroquia Santa María Goretti, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al diácono permanente **Didier de Jesús Hoyos Ramírez**, adscrito en la parroquia La Catedral de Bogotá – San Pedro, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al diácono permanente **William Pardo Lesmes**, representante de la Arquidiócesis de Bogotá en el Comité Distrital de Defensa, Protección y Promoción de los Derechos Humanos del Distrito Capital, para un período de dos (2) años.

Al diácono permanente **Carlos Alberto Luna Pinedo**, adscrito en la parroquia San Ambrosio, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

## Admisión al rito de Candidatura al Sacramento del Orden – diaconado permanente

Al señor **José Tobías Arias Espinosa**, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

## Año Pastoral Misionera 2024 – Seminario Conciliar de Bogotá

Al seminarista **Marlon Duván Arenas Esteban**, adscrito en la parroquia San Luis Versiglia Mártir, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al seminarista **Luis Felipe Gómez Herrera**, adscrito en la parroquia

San Juan de Usme, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al seminarista **William Gustavo González Guerrero**, adscrito en la parroquia Santa Lucía, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

## Juntas directivas

Al señor **Luis Fernando Restrepo**, al señor presbítero **Edgar Enrique Rivera García** y al diácono permanente **Luis Gabriel Niño Súa**, miembros de la junta directiva de la Fundación Música en los Templos.

Al señor presbítero **Rafael Hernández Arévalo**, como representante de la Arquidiócesis de Bogotá y como suplente suyo al señor presbítero **Jorge Gustavo Camargo Navarro**, en la Junta Directiva del Centro de Rehabilitación para Adultos Ciegos – CRAC, para un período estatutario de dos (2) años.

## Licencia Pastoral

Al señor presbítero **Luis Eduardo Torres Ojeda**, por un (1) año.

Al diácono permanente **Marco Alfredo Martínez Rodríguez**, por un (1) año.

## Licencias

Conceder la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla principal y en el oratorio del tercer piso de la Congregación de la Fraternidad Sacerdotal, ubicada en la carrera 49A n.º 93-98 barrio la Castellana, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Conceder la debida licencia por un (1) año renovable para que, en la capilla del Centro Integral de Pastoral Social San Juan de Dios, ubicada en la carrera 1ª este n.º 1-40, Vicaría Episcopal Territorial de La Inmaculada Concepción, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento. Sin embargo, en esta capilla no habrá

culto público sino privado.

Conceder la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla de la sede provincial de la Comunidad de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, ubicada en la transversal 22A n.º 60-36 barrio San Luis, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Bogotá D.C., 11 de marzo de 2024.

## Comunicado n.º 006/2024

### Vicarios Episcopales con funciones de Vicarios Generales en su territorio

Al señor vicario **Edwin Raúl Vanegas Cuervo**, en la Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor vicario **Mauricio Urbina Villamil**, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

### Párrocos

Al señor presbítero **Alessandro Alessi**, en la parroquia Santa María del Camino, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

### Otros cargos

Al señor presbítero **Jaime Alberto Mancera Casas**, rector del Seminario Conciliar de Bogotá.

Al señor vicario **Daniel Arturo Delgado Guana**, encargado para la vida religiosa, asociaciones y movimientos laicales.

Al señor obispo auxiliar de Bogotá electo **Alejandro Díaz García**, director de la Oficina para el Buen Trato.

Bogotá D.C., 26 de marzo de 2024. 

**PARROQUIA  
SAN ANTONIO DE PADUA**

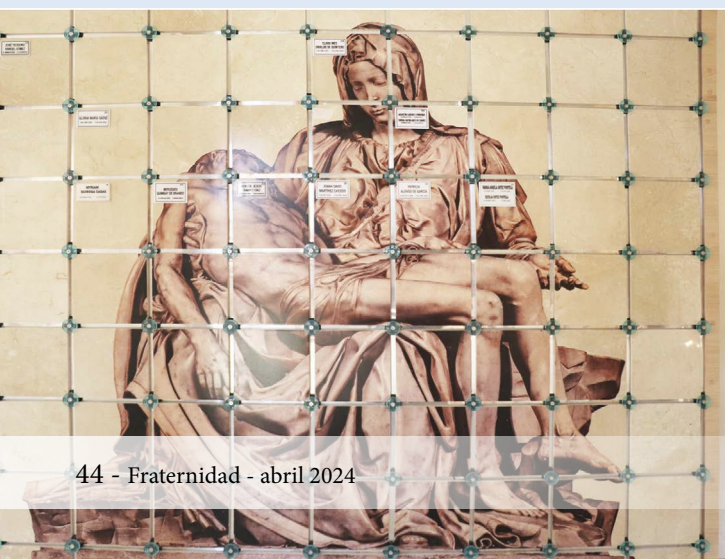
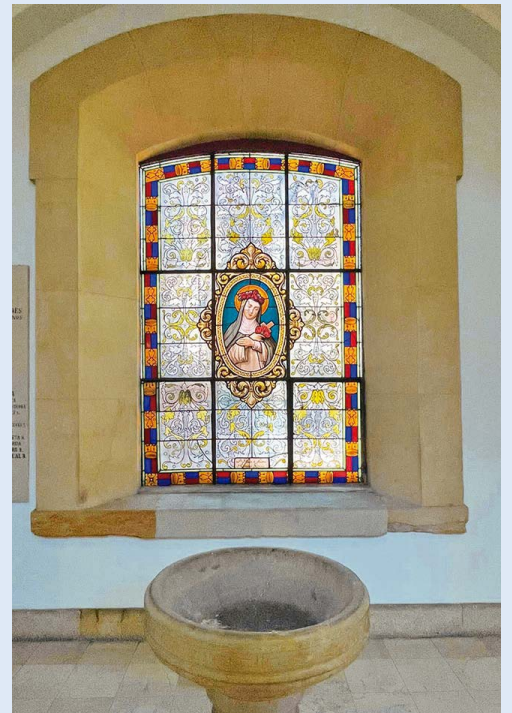


La parroquia San Antonio de Padua recoge a lo largo de su historia una serie de valores artísticos, arquitectónicos, sociales y culturales, que la ubican como pieza clave a nivel urbanístico, social, y dentro del desarrollo de las artes plásticas en el país.

El templo fue diseñado por el arquitecto Julián Lombana, con estilo neoclásico que combina la antigüedad tardía y el periodo gótico de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Las obras del maestro Ricardo Acevedo Bernal, que se encuentran en el templo, lo convirtieron en ejemplo y muestra de la transformación del arte colombiano en las primeras décadas del siglo XX\*.

\*(Fuente: Ministerio de Cultura. Ricardo Acevedo Bernal y la pintura mural de San Antonio de Padua en Bogotá, pg. II.).



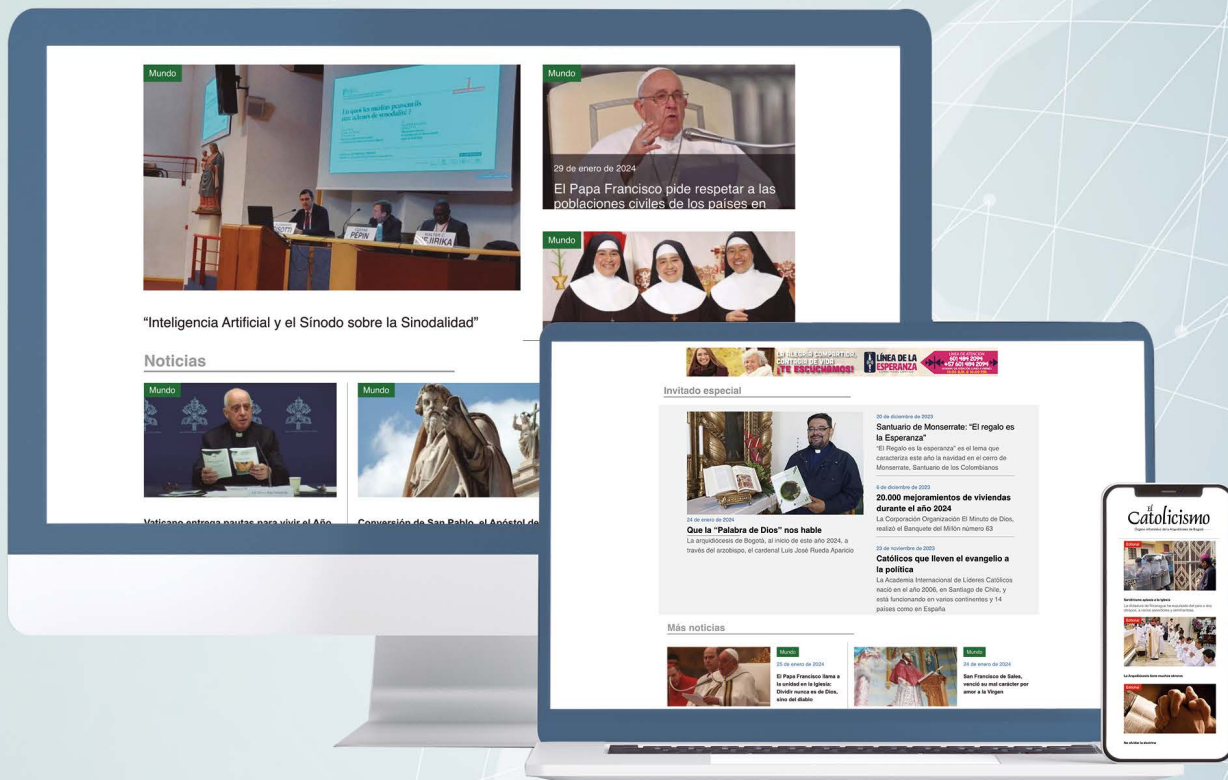


# El Catolicismo

Órgano informativo de la Arquidiócesis de Bogotá



www.elcatolicismo.com.co



## ACTUALIDAD DE LA IGLESIA CATÓLICA A UN SOLO CLIC

Contenidos informativos, formativos, de opinión, cultura y actualidad, a nivel local, nacional e internacional.



**CONECTADOS PARA CONECTAR**



Fundado en 1849 como medio impreso, en el 2001 El Catolicismo migra a versión digital